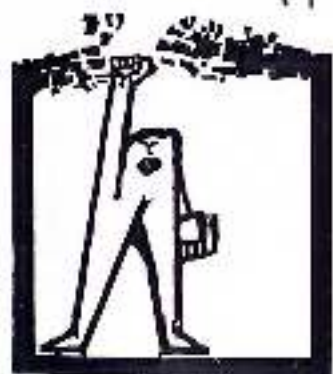




Riviro
91



REVISTA

aleph

Nº 77

ISSN 0120-0216

abril / junio 1991

cancion para la Doncella.

Ya te olvidaste de cuánto gemiste alguna vez
debajo de mi,
en la gruta de aquel cuartico de pensión?

Virgen de la Amnesia.

! Ni una sola de tus fibras se quedó inmóvil,
! con los labios entrecierdos temblabas!
! Nada hay que te pruebe. Pero solos, solos, bien solos,
tiempos Santos allí gozamos. Virgen de la Amnesia.
cualquier cosa que deba pensarse de tu inteligencia,
tu cuerpo, ! qué ~~concupiscentia~~ concupiscentia y que
en el ardor de un sol negro, (deleite brindaba!
rotas las guardas de la castidad,

Virgen de la Amnesia.

Si mi memoria es buena,
nuestras almas estaban anarradas como enredaderas
No se sujetaron, no se nos fueron.
La intriga rompió nuestros lazos.
Pero el viento contribuyó también un poco a
(enredar nuestro juego.

Dejando a un lado el que yo sea tal cual soy,
y la clase de relaciones que mantuvimos,
mi boca está pronta a ahogar el torrente de mentiras
que tu fragilidad y tu virtud exigen. Así se quede.
Tú das las ordenes, para eso naciste,
y yo pago la deuda que contraí contigo.

En general fué maravilloso. Debimos ser amigos
pero en lugar de eso nos hicimos amantes,
ardientes de otadía prenatal
en la Medellínense noche de mayo.
Es que, ! te amamos oh vida, y te provocamos!

ISSN 0120 - 0216
resolución n° 00781 mingobierno

aleph

Carlos Enrique Ruiz, director

Comité editorial:

**Carlos Enrique Ruiz
Heriberto Santacruz I.
Adela Londoño C.**

Apartado aéreo 1080, Manizales - Colombia

*Con auspicios de la Fundación ALEPH, Personería Jurídica N° 3217 de 1986
Adela Londoño Carvajal (Presidente), Gloria Matilde Gómez Uribe (Gerente)
Apartado 1807, Manizales, Col.*

me hiciste bien y me hiciste mal...
El tiempo del esplendor y de la herida,
ambos terminados,
hábitos de nostalgia me vuelven,
por toda la locura de aquel verano.
Vuelve a reconocer la founta-de-lamitay
por lo que él le hace y ninguno lo sabe.

No obstante tus remordimientos,
sembraste estrellas para mí. Sólo para anunciar me
tu omnipotencia y la necesidad de un pronto
en los tiempos del alejamiento. (retorno)

Cedimos a la sociedad que tomó la apariencia
de un canto sereno,
y nos sacrificamos a ella.
es dimos a la envidia, al odio, a la guerra,
cada uno tiene su forma de traicionar.
Es el nieto anérgico.

Así pues señores, reconozco que eres pesteta.
No te falta ninguna virtud,
eres poderoso, eres bella.
Eres terrenal pero te pongo aureola celeste.
Nuestra Señora de la Amnesia, Nágame tu reino.

En interminable acto de confesión
todos los días elevaré hacia ti mi humilde plegaria,
con las manos unidas piadosamente.
Te santifico y te pongo una corona helada,
¡una corona yesta!
Es el castigo que te infligo,
Madona de la desmemoria,
Nuestra Señora del Santo Olvido,
Virgen de la Amnesia.

(Mano Duro
91)

Sobre la formación de los investigadores (*)

Hace años, en 1965, asistí a una reunión como ésta, en la que se recordaron los primeros 25 años de vida del Instituto. Era una tarde del mes de abril, y la reunión tuvo lugar en la pequeña sala del octavo piso de la antigua Torre de Humanidades. En aquella ocasión, Don Eduardo García Máynez leyó una conferencia publicada posteriormente con el título de "Breve historia del centro de Estudios Filosóficos". El aniversario casi venía a coincidir con el término de su período como director, en virtud de una reforma del Estatuto General de la Universidad. Unos meses más tarde, tuve el honor de ser designado por la junta de Gobierno, a propuesta del rector Don Ignacio Chávez para ocupar la dirección del Centro que, poco tiempo después, cambió su nombre por el de Instituto de Investigaciones Filosóficas. Al terminar ese encargo publiqué unas notas que tenían el propósito de continuar aquella breve historia iniciada por Don Eduardo, a las que puse el subtítulo de "Informe de doce años". Las he vuelto a leer el pasado fin de semana y me ha saltado a los ojos un cierto tono de pesadumbre, que descubre el estado de ánimo con que fueron escritas -que, por supuesto, no pretendo explicar ahora-. Quisiera decir, en cambio, que ese estado de ánimo resultó por completo anulado frente a la satisfacción de releer los nombres de quienes, según el informe, estuvieron entonces asociados al Instituto, muy señaladamente los de aquellos que figuran en la relación de becarios. Me ha parecido que esa nómina representa una lista incompleta, pero muy amplia y significativa de lo que hoy constituye la porción más viva y calificada de la filosofía en México. Creo que a ellos corresponde, sobre todo a los que han permanecido ligados al Instituto, continuar aquella crónica que inició Don Eduardo García Máynez. Como a ellos corresponde también hablar de sus posibilidades actuales y planear su futuro.

Pero si no he de ocuparme de ese futuro, ni resulta oportuno que sea yo quien recuerde el pasado reciente, parece inevitable intentar otro camino: Una invitación a reflexionar sobre lo que este centro es ahora como institución -o si se quiere, como parte de una institución. De una u otra manera será posible percibir en él ciertas formas de organización regulada, que canalizan las tareas de sus miembros en otras tantas esferas básicas de actividad institucional. Como estímulo para abreviar la descripción podría servir de divisa la conocida cita de aquel filósofo australiano que recomienda, cuando se trata de instituciones sociales, no perderse en interrogaciones acerca de fines

(*) Palabras en la ceremonia del Cincuentenario del Instituto de Investigaciones Filosóficas, de la UNAM. (Universidad Nacional Autónoma de México).

o propósitos, sino simplemente preguntar: ¿de qué conflictos es escenario tal institución?

Sabemos, sin embargo que ninguna institución sobrevive como escenario de un combate permanente; su buen funcionamiento consiste justo en cambiar el conflicto en consenso y en ajustar a ese consenso la regla. Aunque aun en el caso ideal se mantiene la lucha, pero en la acepción menos fuerte del término "conflicto": la que alude a preocupación, inquietud y desvelo no necesariamente a turbación o ansiedad.

Si preguntamos pues, por esas esferas básicas de actividad del Instituto, que se ofrecen como escenarios de conflicto, es fácil observar que no son distintas, en términos generales, de las que los sociólogos suelen señalar, ciertamente con otros nombres, en cualquier institución social. No hay inconveniente en reconocer, por ejemplo, como esfera de estratificación, al conjunto de reglas y patrones de conducta que regula entre nosotros la distribución de posiciones diferenciales, para individuos y para grupos. Como también la esfera de las regulaciones económicas y la propiamente política que, por complejas que sean sus reglas, puede distribuir estímulos y sanciones. Así como la esfera que viene a corresponder a las actividades culturales, en la medida en que puede proveer facilidades para la comunicación intelectual y para la creación de los resultados. Finalmente, en la incorporación de becarios y de nuevos miembros del Instituto, se podría hablar de socialización y de educación, como lo hacen los sociólogos al usar esos términos, además de los de familia y parentesco.

Aún nombradas de esta manera, sin orden o sistema, cada una de estas esferas de conflicto exhibe su condición de interdependencia. Al ilustrarlas con ejemplos académicos muestran además, la relación inseparable del instituto con la totalidad de la universidad. No quedan cortadas en sus espacios aquellas esferas de actividad, y los patrones de conducta, como sus reglas, adquieren legitimidad tan sólo en la medida en que participan de la universidad como institución. Plantear un sólo problema, tiene que rebasar la vida interior del instituto y tocar muchas otras instancias de la universidad. No obstante quisiera llevar más adelante esta invitación a reflexionar, por lo menos a un punto relativo a una de estas zonas de preocupación y de conflicto. De ese modo se puede devolver un cierto movimiento a aquel cuadro de conceptos que permite la descripción estática de las instituciones.

Lo que entre nosotros es la formación de un joven investigador y su posterior ingreso al instituto, constituye un lento proceso específicamente educativo, que desde el punto de vista de los sociólogos se puede analizar en términos biológicos o de socialización. No voy a describir estas experiencias porque las he relatado en otro lugar -aunque estaría dispuesto a hacer cambios menores en aquel relato -, pero quisiera traer a cuento una distinción que considero pertinente, no sólo para la vida de los centros de investigación de la universidad, sino para el trabajo de sus facultades.

Me refiero a la distinción que Laurent Schwartz introduce en uno de los textos que escribió "para salvar a la universidad" francesa, y que no por sutil me parece menos verdadera. Según Schwartz, es necesario discriminar entre dos tipos de formación:

- "La formation par la recherche" ; y
- "La formation pour la recherche".

Trasladado esto a nuestro contexto inmediato, formar a alguien *a través* de la investigación quiere decir simplemente procurar que el mayor número posible de estudiantes entre en contacto con la investigación filosófica; esto es, tenga una mínima experiencia de la manera en que ésta avanza, y pueda percibir lo que constituyen sus logros. Quiere decir, además, que este primer nivel tiene que exigir una prueba de esa capacidad, en tanto que mera experiencia de iniciación -no una prueba de investigación personal-. Pero implica también cierta flexibilidad y apertura en la formación del educando, que aún en disciplinas básicas como las nuestras, debiera abrir opciones para una actividad profesional que, en forma preponderante podría ser la profesión de la enseñanza en los niveles del bachillerato. Este tipo de formación, viene a corresponder entre nosotros a la licenciatura, y en relación con ella tiene que plantearse el sentido de la maestría.

La formación *para* la investigación, que tiene que montarse sobre la anterior y descansar sobre su línea principal, requiere otra forma de entrenamiento y otra clase de prueba más allá del mero contacto con el trabajo filosófico. Tiene que ser una forma de conquista progresiva de la autonomía como investigador, que en un cierto momento se pruebe con trabajos de habilitación que permitan calificar ese grado de autonomía. Es lo que entre nosotros viene a corresponder a la forma tradicional del doctorado.

Del buen éxito de este segundo tipo de formación depende la enseñanza en nuestras facultades, como depende también la vida institucional de nuestros centros de investigación.

Ahora bien, ahondar en estas distinciones, instrumentarlas y organizar las tareas para la formación de los investigadores es una empresa demasiado compleja para que pueda ser tratada aquí -aún abusando de las consideraciones de la audiencia-. Lo único que no quisiera dejar de apuntar es que tamaña tarea no puede quedar a cargo ni de uno ni de varios institutos; tampoco puede quedar a cargo sólo de una o varias facultades. Y no me atrevería a decir de antemano cómo pueden distribuirse las responsabilidades, sino sólo insistir en que no puede haber logros si se trabaja separadamente -aunque en el punto de partida se hayan de tener en cuenta las peculiaridades de cada disciplina-.

Ya que no quería hacer crónica del pasado reciente del Instituto, ni tratar de sus metas para el futuro inmediato, he venido a hablar de su presente como institución. pero me he reducido a una de las esferas de su actividad básica,

que es una zona de conflicto permanente, aunque por el momento pueda parecer sólo una esfera de inquietud y de preocupación. No pienso que el asunto sea del todo impertinente en una reunión de esta naturaleza, que es fundamentalmente una fiesta, porque al fin y al cabo es una fiesta académica. Es verdad que no he podido sino rozar apenas una sola cuestión de las que afectan la vida institucional de nuestro centro -era imposible hacer otra cosa en unos pocos minutos-, pero por eso no prometí al comenzar una reflexión sino una mera invitación para llevarla a cabo.



Cómo se forma un sabedor

Relato de un indígena Uitoto

En el año de 1986 coordiné una investigación sobre la Cultura Material y la comercialización de 'artesanías' entre algunos grupos indígenas de los ríos Caquetá y Amazonas. La tarea fue encomendada a la Universidad Nacional por parte de Artesanías de Colombia. El amplio informe final (450 cuartillas y 300 fotografías), cuya sección principal aludía a los indios Uitotos y Muinanes, se centró en la presentación de la mitología asociada a la utilería propia de estas dos culturas.

El subgrupo de trabajo estuvo integrado por la antropóloga Blanca de Corredor, María Cecilia López -quien posteriormente obtuvo su grado en esta misma disciplina- y el suscrito. Ellas fueron -en especial M. C. López- las encargadas de recoger información básica que después elaboramos contando con la invaluable ayuda de Don Tomás Román, un joven uitoto cuya colaboración como acompañante de las investigadoras en terreno y como traductor y comentarista resultó decisiva a lo largo del estudio. La escritura final corrió a mi cargo con la asesoría de todo el equipo.

En dicho informe aparece la entrevista autobiográfica incluida en la presente publicación. Agrego una introducción y unas notas explicativas.

1. Proemio

Se ha podido recopilar entre diversos Sabedores uitotos un buen número de mitos cuyo tema central es la 'transmisión del Saber' y la 'recepción del Poder' que a ello se asocia. De los pocos publicados, dos aparecen en obras de fácil consulta, completo el uno y fragmentario el otro (Urbina, 1978: 99-110; 1986 Mitos 1 y 3).

Es frecuente en los mitos consignar aventuras de personajes constituídos en modelos, sin que el mito se agote en esta tarea ejemplarizante pues son muchas sus dimensiones y sólo en esta polifonía se puede captar algo de su irreductible esencia (1). Suele ocurrir que lo aconsejado sea 'el no hacer como fulano (el personaje del mito) para poder venir más derecho'. De ahí que en las historias figuren especialmente acciones negativas, no imitables so pena de causar desgracias. El común denominador de estos mitos sobre el Saber

(1) En cada mito gravitan todas sus múltiples dimensiones; pero cada época y cultura sólo perciben aquellas consonantes con la menor o mayor apertura de su espíritu.

y el Poder es la recomendación de recibirlos con paciencia y entereza y no pretender valerse de ellos antes de tiempo.

En el presente caso -muy resumido, por cierto, por parte de su autor-, Don Tomás Román da cuenta de un proceso normal de aprendizaje en el que las prescripciones tradicionales sí son tenidas en cuenta.

Para enmarcar con alguna propiedad esta breve relación, ofrezco a partes de los mitos aludidos *supra*.

1.2. El rafue del Uuiki (2).

"Voy a contar la historia del Uuiki. (*)

En el principio nada había aquí. Nuestro Padre, el que nos creó, no tenía extremidades, carecía de miembros. Era corazón únicamente: el corazón que habla. Era un corazón bueno. Buscaba la manera de dar vida. Meditaba la forma de hacer la creación. Entonces indagó cómo había aparecido él mismo. El solitario corazón comenzó a hablar, a decir palabras dulces, llenas de buena intención, plenas de fe. Con las palabras de ese buen corazón fuimos creados. Dijo:

-Ya di vida a mi prole. Ahora pondré a uno de ellos, al mayor, en reemplazo mío, se llamará Hombre-de-Yuca.

El Creador no aconsejaba. Sólo contaba historias. No puso sobreaviso al primogénito, por eso era aún débil; no eran rectos sus senderos.

(...) El Creador no lo autorizó para hablar inmediatamente. Carecía de fuerza. Aún no había sufrido. Sin embargo Hombre-de-Yuca alardeó de sus nombres y al ver a la gente reunida a su alrededor comenzó a repetir las historias. El Padre al oírlo cogió una vara y lo golpeó. De la misma manera que se rompe una tinaja llena de agua o un huevo, así el hijo se desplomó. Sólo quedó el fuego que estaba al pie de la gente. Al golpe propinado por el

(2) El Uuiki es un ícono consistente en una bola de caucho tramada con cuerda de cumare, con la cual se juega una especie de fútbol; este juego ritual constituía la base de una carrera ceremonial cuyo último Dueño en Colombia fue el extinto Abuelo Don Félix Kúegajima, uitoto del clan Nogoni (Gente-de-la-olla-de-barro). El relato fue grabado en 1975 en el río Igarapará. El abuelo Kúegajima murió en 1979. Este mito y unas doce horas más de grabaciones logradas precariamente pocos meses antes de su muerte -es todo lo que se pudo salvar de la espléndida tradición por él detentada. El relato del Uuiki fue traducido del original uitoto por el abuelo Don José García y por su hijo José Octavio, en 1978. Fue publicado en el libro *Literatura de Colombia Aborigen*, Col. Biblioteca Básica Colombiana, N° 39; Ed. COLCULTURA, Bogotá, 1978.

(*) ÷: Vocal alta central o posterior, no labializada.

Padre, se esparció la ceniza que empolvó a la concurrencia. Esas gentes se transformaron en loras. La ceniza dañó su atuendo; por eso son rucias por encima y como las palabras que oyeron carecían de validez, van por ahí repitiendo historias sin sentido.

...".

1.3. El mito de Añiraima (3)

"... Cuando el Hijo se sintió como enfermo, con dolor de cabeza, entonces él fue a escuchar la predicación del Padre, pero no porque estuviera enfermo, sino porque ya estaban metidos los diablos (4) en él. El papá estuvo conversando solo; predicaba solo.

Fue cuando el Hijo tuvo un sueño: se le apareció en el sueño como la voz de la Madre y de muchos predicadores; se llenó de alegría, de felicidad, pero entre el sueño. En el sueño le dijeron:

—¿Qué esperas? Si tú eres hombre, ya conoces el mundo, ya eres hombre y ya nosotros estamos contigo; nosotros somos la fuerza tuya; nosotros somos la mano tuya. ¿Cuál es el temor? y ¿cuál es el miedo que tienes? ¿Para qué te demoras en tu predicación? Nosotros somos los que vamos a guiarte en tu predicación. No le pongas cuidado al Padre. Lo que tu Padre te enseña eso es hambre, aguantar sueño. ¿Qué hay para tomar? ¿Qué hay para comer? ¿Qué hay para mambear?(5) Se fija que eso es mentira y en cambio, tú, cogiendo el mando solo, no te faltaría nada; habría coca, habría ambil(6), habría que tomar. ¿Te fijas que no hay nada? Así que ya eres hombre; no le pongas cuidado a tu Padre que tu Padre te está haciendo sufrir, te está haciendo aguantar hambre y ya eres hombre. Pues comienza, solo, a pre-

(3) La trilogía de Demiurgos entre los Uitotos y Muinanes está compuesta por la Madre, el Padre y el Hijo, con poderes en orden decreciente. El Hijo es Añiraima, cuya misión es la de establecer el mundo, haciendo visibles, concretando en obras las Palabras del Padre, dadas a éste, en depósito, por la Gran Madre, sustentadora de toda la realidad: murmullos primordiales hechos palabra y luego obra. El relato de Añiraima es de gran extensión (50 cuartillas de texto básico). Hace parte de la autobiografía del abuelo don Noé Rodríguez, muinane establecido cerca de la raudalera de Guaimaraya en el río Caquetá. Fue narrado en 1978 con ocasión de tratar el tema del proceso de aprendizaje por el que pasó el relator. Fragmentos en URBINA, F., Amazonia: Naturaleza y Cultura, Ed. Banco de Occidente, Bogotá, 1986.

(4) Estos 'diablos' son los Dueños (esencias arquetípicas) de los animales, contendores (complementarios) del hombre en la dialéctica cósmica.

(5) Ingestión de mambe: polvo de hojas de coca previamente tostadas, piladas, mezcladas con cenizas de hojas de yarumo (*cecropia spp.*) y cernidas.

(6) Pasta de tabaco que se consume por vía oral.

dicar, que nosotros te daremos fuerza en todo lo que tú prediques. Si tú, solo, predicaras, verías ya el mundo (ya lo habría materializado). Todos los días y todas las noches las mismas charlas (las del Padre), las mismas conversas y no se ve nada. Ya estamos aburridos de oír todos los días lo mismo, lo mismo, ya lo sabemos de memoria, y tú charlando solo; mambearíamos coca, chuparíamos ambil, tomaríamos manicuera(7), y si le pones cuidado a tu Padre, eso es pura mentira; no pongas más cuidado, nosotros te daremos la fuerza en lo que tú hagas; en lo que tú no puedas, te recordaremos(8). Así vas recordando todo lo que más se pueda. Fíjate allá, donde tu Padre: ¿dónde está la coca que él nombra?; ¿dónde está el ambil que él dice? Fíjate que es pura mentira, y ¿dónde está el Nuevo Mundo(9)? Tanto que tu Padre habla del Nuevo Mundo y no se ve nada, pero llegando tú a esa predicación, habría de todo. Así es que coge el mando porque ya eres hombre, y deja de poner cuidado a tu papá y nosotros te ayudaremos.

El puso más cuidado a quienes lo estaban engañando y dejó al papá solo. Llegó a los tres días; el Padre le dijo:

—Ven a mambear que yo te estoy enseñando; es para que tú veas el mundo.

El vivía de mal genio cuando el Padre le dijo:

—Te fijas, hijo, ¿qué te dije yo?(10): no abandones lo tuyo; esto no es mío lo que te estoy enseñando; esto es tuyo.

Le contestó al Padre:

—Sí Padre; todo lo que tú conversas es pura paja; crees que sabes mucho y no sabes nada.

El Padre le contesta:

—Calma Hijo, ¿qué te ha pasado?

Le contestó el Hijo, dijo:

—Sí, Padre; es que tú no sabes, en cambio yo sí puedo. ¿A dónde está lo que tú nombras? No se ve nada. Todos los días la misma conversa, la misma char-

(7) Caldo de yuca dulce.

(8) Saber es recordar lo aprendido en el mambeadero: el lugar ritual de la Palabra.

(9) Los Uritotos y Muinanes hablan de sucesivas creaciones. El Nuevo Mundo equivale al último, el habitable por los hombres.

(10) La maluquera del Hijo, incluyendo su mal genio, es considerada por el Padre como efecto de la interrupción del aprendizaje.

la. ¡Si esò yo me lo sé ya de memoria! ¿Cuándo predicarás otra cosa? Mejor que no converses. Hablas de coca, hablas de tabaco, hablas de frutas, hablas de manicuera y no se ve nada. Si conversaras de otras cosas pues tal vez pondría cuidado, pero todos los días la misma cosa y no se ve nada, así es de que ¿para qué voy a poner más cuidado a lo que dices? Yo ya soy hombre, ya puedo hacer todo. ¡Si es que tú no sabes nada y te digo que no sabes, y vuelvo a repetir que tú no sabes! Pero yo como hombre que soy sí puedo hacer todo lo que yo pueda.

Como el Hijo le dijo eso, al Padre le dio vergüenza y neura y respondió?

—Está bien, es verdad que yo no sé nada. Es cierto que no hay de lo que yo he nombrado.

Dijo el Hijo:

—Sí, te has de dar cuenta que en la predicación mía verás ambil, coca, manicuera, yuca y frutales.

Entonces, de pura rabia el Padre se paró, dejó su trono(11) y lo entregó al Hijo:

—Si es que te sientes capaz, aquí está el trono. No es mío. Es tuyo. Ahí está. Así es de que ¿para qué voy a estar conversando si aquí no hay nada?

Se apartó del Hijo. Quedó el Hijo con el trono del Saber, pero no tenía ningún valor, ninguna fuerza, porque el Padre todavía no le entregó el poder, porque el Hijo no terminó la oración(12). Pero no fue por él mismo: cuando ya iba finalizando, antes de recibir el poder del Padre, lo engañaron; por eso tuvo ese fracaso y quedó mandando solo. Pero la Madre no se dio cuenta. El fue engañado por otra Madre, o sea por la Madre de los animales y él creyó

(11) Banco ritual donde se sienta el Sabedor, en el mambadero, el lugar más sagrado en las malocas (casas sacrales). Es el sitio de la Palabra.

(12) Los tres capítulos principales de la enseñanza teórica versan respectivamente sobre los mitos, los consejos y las oraciones (conjuros). La obra, la puesta en práctica de lo enseñado, es tarea del Hijo, arquetipo del aprendiz o sucesor ritual del Abuelo Sabedor. Las obras (íconos, gestos, acciones) que hacen visibles las Palabras, son como el receptáculo que limita y controla el poder de éstas, haciéndolas aptas para el hombre al morigerar su fuerza. Las tradiciones (Palabras) son como cajas de Pandora. Una vez invocadas las Fuerzas, han de ser aherrojadas en la concreción material; sueltas harían daño. Pero esta materialización sólo es posible cuando se tiene la autorización del Preceptor, y ésta se da al conferir el Poder, con la previa asimilación de la enseñanza del 'qué es' (historias), del 'cómo aplicar' (consejos, sistemas de sabiduría, Rafue) y del 'cómo dominar' (conjuros).

que estaba con la verdadera Madre. Cuando el Padre se apartó de él, él se sintió feliz, se llenó de alegría, se llenó de una felicidad grande. Al último vino quedando en nada. ..."

2. Crónica de Don Tomás Román

Yo nací en San Isidro, en la reserva de Monochoa, en la región de Araracuara, hace 17 años. El primer paso consistió en escuchar los mitos (jagai)(13) tal como se los cuentan generalmente a los 'blancos', pero sin comprender lo que querían significar esos personajes y esas situaciones. Yo consideraba que eran cosas muy raras las cosas que se decían allí.

Eso fue más o menos por la época en que yo estudiaba en Araracuara y yo tendría unos 9 años. Mi papá era quien me los contaba.

Yo al comienzo no tomaba muy en serio esas enseñanzas.

El primer relato que me contó fue el jagai de Jitoma (el Sol). A mí me impresionó mucho. Yo seguía estudiando en el colegio (Internado de Araracuara) pero ese día que me lo contó y al otro, yo me empecé a interesar mucho y me sentí muy raro.

Yo también acompañaba a mi mamá a la chagra y ella allí me contaba y me explicaba muchas cosas, sobre todo me hablaba de mi papá; me contó por ejemplo cómo había sido la vida de él y sobre todo me impresionó mucho la forma en que ellos se conocieron.

Yo en ese momento no estaba pensando en que esto (la cultura nuestra) era importante y se estaba acabando y valía la pena conocerla y profundizarla porque es útil para uno. Esto vino después. Simplemente lo que pasó en ese momento fue que me gustó.

El punto decisivo de mi interés llegó cuando le iba a nacer la primera hija a mi hermano Isaías. El vino porque quería que ella naciera bajo la protección de mi papá. Entonces papá nos reunió a todos y nos dijo que porque él no iba a durar toda la vida, era necesario que todos supiéramos cómo manejar esos casos para que cuando fuéramos grandes y tuviéramos familia pudiéramos hacer todo correctamente. Fue entonces cuando papá 'vino por Rafue'(14)

(13) Jagai: nombre dado a las 'historias' (mitos), sobre todo aquellas donde figuran 'fracasos' de personajes, causados por no atender las prescripciones sociales y cósmicas (van unidas). Por esta razón son llamadas 'historias de castigo'.

(14) Rafue: es uno de los conceptos más complejos, más lleno de sentidos en la cultura Uitoto. Etimológicamente se descompone en 'ra': 'Cosa', pero ante todo 'cosa de Poder'; y 'fue': 'bo-

(siguiendo el camino del *Rafue*); habló con la entonación que es propia. Mi hermano Simón grabó (grabadora) eso. Y a mí me llegó a lo más profundo. Entonces sí comprendí lo necesario que era aprovechar esas enseñanzas que eran indispensables para poder manejar los problemas y cómo debía aprovechar que papá podía enseñar todo eso; me di cuenta que no siempre iba a tener a papá conmigo y entonces decidí aprender para que cuando yo más tarde tuviera mujer e hijos pudiera resolver correctamente los problemas que se presentaran.

Quien comenzó entonces a aprender con todas las de la ley fue mi hermano Simón en compañía de Zéfiro (no es familiar mío) y Flabiano (mi tío) que se interesaron mucho y resolvieron constituirse en alumnos regulares de papá. Yo de vez en cuando escuchaba, porque yo no era alumno regular en ese aprendizaje. Pero tanto mi hermano como los otros dejaron esa tarea y no volvieron a sentarse a continuar las enseñanzas. Eso pasó con todos esos discípulos. Yo asistía de vez en cuando, ponía cuidado, me interesaba. Así fue hasta que yo me vine a estudiar aquí a Bogotá.

Estando en Bogotá estudiando, y mi hermano Simón prestando servicio militar, yo me 'guardaba'(15) mucho sobre todo 'de mujer', siguiendo los consejos de papá. Sucedió que él trajo los casetes en que había grabado esas enseñanzas que son las que le dicen a uno cuando pequeño para que cuando sea mayor pueda recordar y saber hacer las cosas relativas al cuidado de los niños. Esos casetes los trajo Simón y se los dio a Blanca (de Corredor). Entonces Blanca me pidió que se los tradujera. Yo entonces los oí y empecé a recordar y a volver a sentir todo eso que experimenté y sentí cuando papá en nuestra casa decía esas palabras. Yo no traduje sino que lo oí todo y poco después suspendí mi estudio en Bogotá y me volví donde papá.

Ya llegué donde papá después de haber interrumpido abruptamente mis estudios. Esa noche, la de mi llegada, papá estaba en su hamaca y cerca de él tenía su tarro de coca. Yo aún no mambeaba, pero había oído mucho sobre eso y lo respetaba mucho. Me senté a su lado sin decir palabra. El entonces me dijo:

—Saber no es nada. Saber es estar contento con uno mismo y que los demás lo estén con uno. Saber es trabajar bien. El trabajo es la fuente de la sabiduría.

ca', por tanto 'Palabra de Poder'. Su riquísima polisemia hace equiparable esta palabra a los términos mythos y lógos, reuniendo en un haz los sentidos positivos que tuvieron en la tradición griega. El mismo Don Tomás Román da la siguiente apreciación: "El Rafue es la historia de todo lo que existe. Es aquella fuerza que mueve a los humanos. Por medio de eso uno aprende a vivir correctamente y el porqué de todas las cosas. En general el Rafue es la ley que se le exige a la Humanidad. Es algo que nos mueve y con lo cual podemos mover también las cosas".

(15) Ser impecable en el cumplimiento de las normas.

Me explicó las reglas estrictas que existen dentro del estudio y el modo correcto como uno debe mambear.

Al día siguiente ya arrancamos con las clases. Ya se venía por *Rafue*. Empezó la enseñanza desde antes de la creación que es lo correspondiente a la parte del Padre, hasta finalizarla.

Meses después llegó Pedro. El vino del Mirití, él es uitoto de Chorrera. Fue como un bastón en mi trabajo cotidiano. El tiene ahora como unos 90 años. Es muy anciano pero parece un joven. El se alegró mucho que yo estuviera en ese trabajo de aprendizaje.

Después de pasar por el aprendizaje de la tradición del Padre, llegué a la del Hijo, Añiraima. Seguí pues completando ese estudio.

Hasta que un día mi papá me dijo:

-Yo creo que tú eres una persona muy seria, en esto. Yo soy tu Padre y al mismo tiempo tu maestro. No puedo decir que lo que te he enseñado sea bueno o malo. Es necesario que otros aprueben lo que sabes.

Ahí fue cuando yo entonces viajé al Perú.

Allí encontré a un anciano muy viejo de la tribu Gidoni. Yo me senté a poner cuidado al diálogo que los mayores sostenían. Yo no hablé porque estaba como un viajero recién llegado. Entonces el Abuelo me dijo:

-Tú estás en lo que yo luché por muchos años. Tú vas bien. Continúa en ese estudio. En tí está el futuro de nuestro conocimiento. Yo pensé que ya no había jóvenes que se interesaran por aprender la tradición.'

Sentí entonces que había cumplido una etapa. Con ese ánimo regresé a Araracuara. Ya más decidido. Ya más resuelto a dedicarme a lo nuestro.

Al llegar entonces mi conocimiento iba mucho más al fondo. Ya eran los *jagai*, y las conjuraciones (*jira*) y los cantos (*ruaki*), pero siempre desde el *Rafue*.

Cuando estaba en eso fue cuando llegaron Blanca y María Cecilia, justamente cuando mi padre me decía:

-Tú ya debes mostrar tu cara en esta región.

Fue así como fui casa por casa, hablando e interviniendo, mostrándome porque ya lo mío no es oculto. Yo no acompañé en su viaje de estudio a Blanca y a María Cecilia en la zona de Araracuara y luego a María Cecilia en su viaje a La Chorrera simplemente por acompañarlas. Yo iba para mostrarme. Era mi tarea y mi misión.

Después del primer recorrido por Araracuara, ya mi padre me preparó para el viaje a La Chorrera. Yo sabía que era 'ahora o nunca'. Al irme yo iba con todos mis sentidos alerta, con todo mi Rafue a punto, y sabiendo que mi padre estaba conmigo en todo momento porque sabía que iba a enfrentarme con los compañeros de estudio de mi padre, gente muy vieja y sabia, y con algunos de sus discípulos de otras épocas. Yo iba ya no sólo a mostrarme. Yo iba a analizar cómo estaban por allá, como un vigilante (fiscal).

Ya allí no sólo muchos me dieron su aprobación, también yo les di la aprobación a ellos.

El viaje resultó excelente. Al volver a Araracuara mi papá antes de venirme para Bogotá, me dijo que yo ya había nacido dentro del Rafue. Me dijo:

-Compartimos (yo te di) mi comida (Palabra). Tú nunca vas a estar solo. Ya puedes hablar ante el mundo 'blanco', porque soy yo quien estará hablando allá, por medio de tu voz; será el mismo espíritu.

Ahí fue donde ya vine a probar este mundo.

Yo ya siento que he madurado un poco. Apenas termine este trabajo que estamos haciendo pienso volver otra vez a ver qué aprendo y continuar mi estudio.



Hace 25 años: mis recuerdos de comentarista teatral

Celebra ALEPH su primer cuarto de siglo de vida generosa y entusiasta por obra y gracia de su director y alma Carlos Enrique Ruiz, hijo de esa singular Manizales, ciudad de cumbres y de espíritu, que recuerda el casi olvidado y estrecho enlace histórico de la tisana de granos tostados de café con la meditación teológica y mística de los viejos sufíes árabes, penetrados como los eremitas cristianos, del ansia de eternidad. El café y el saber son rasgos muy manizalitas.

Los 25 años atrás, que evoca este cumpleaños de ALEPH, me trasladan a la ciudad de Bogotá en mis días de comentarista teatral de "EL TIEMPO", dirigido entonces por mi admirado y querido amigo D. Roberto García Peña, cuyos prestigio y pluma encabezan las páginas de este gran periódico, que sabe mantener el singular legado del ilustre periodista y hombre de Estado Dr. Eduardo Santos.

El teatro, vieja afición mía que no puedo cancelar, tiene algo de espejo de la vida de los hombres y de los pueblos. Al recordar el año de 1966 en Bogotá no dejan de aparecer en mi memoria aspectos significativos de aquellos días.

Poesía lírica en el Teatro

Preludio de aquel año fue en el Colón de Bogotá el recital de Víctor Mallarino en diciembre de 1965 de poemas de José Asunción Silva. Mallarino, poeta y juglar, docto crítico y hombre de teatro, conmemoró así el centenario del nacimiento del gran poeta, el último de los románticos en su breve vida y el primero de los modernistas en su poesía. Silva fue uno de los más cercanos e influyentes predecesores del Modernismo, que en las dos orillas del Atlántico renovaron y enriquecieron la gran tradición de la Lírica del idioma de Garcilaso, hasta el punto de constituir lo que se ha llamado el "Segundo Siglo de Oro" de las letras castellanas.

El propio Víctor Mallarino celebró el primer centenario del nacimiento de Rubén Darío, meses después, con espléndido recital antológico de la lírica de aquel "Padre y maestro mágico, líróforo celeste" según el propio Rubén decía de Paul Verlaine.

Teatro universitario y teatro profesional

Se dieron en 1966 valiosas tareas de teatro universitario. A comienzos del año, los estudiantes de la Universidad de América ofrecieron en el Teatro Colón la conocida comedia de Bernard Shaw "*La profesión de la Sra. Warren*", tan significativa del estilo mordaz del gran comediógrafo. Todo un festival de teatro de estudiantes nos dio muy cuidadosas interpretaciones de obras como: "*La casa de Bernarda Alba*", de Federico García Lorca; "*Los árboles mueren de pie*", de Alejandro Cassona y comedias y dramas del húngaro Molnar, los norteamericanos Rice y Patrick y los italianos Roli y Vincenzon (éstos autores del drama histórico "Sacco y Vancetti, de tema tan significativo en la historia del movimiento obrero mundial); los ingleses Pinter y Rattigan; y el francés Camus. Doña Gloria Nieto de Arias con niñas alumnas del Colegio de Nueva Granada nos dio encantadora versión de "*El avaro*" de Moliere, acaso la primera de las obras maestras de este clásico francés.

Grupos profesionales interpretaron piezas dramáticas y cómicas interesantes: así el grupo de "los Trece" con Carmen de Lugo y Mario Sastre, entre otros; Sofía Alvarez, excelente actriz colombiana, que vino unos días de México para darnos la comedia "*Nini*" de Roussin, y la compañía de Juddy Henríquez y Mario Sastre que ofrecieron escenificada la leyenda escandinava del héroe "*Peer Gynt*".

Zarzuela española

Larga y muy aplaudida temporada hizo en el Colón la Compañía de Zarzuela y Opereta de Faustino García en visita a Bogotá por tercera vez. Gustaba sobremanera el público colombiano y especial el de Bogotá, de este género que se divide en dos ramas bien diferenciadas: la llamada "zarzuela grande", en tres actos, fiel a la estructura de tres actos o jornadas de la comedia clásica española; y el "Género chico" de un sólo acto. La "zarzuela grande", aún con reminiscencias de la vieja "comedia famosa" de Lope de Vega y los demás dramaturgos del Siglo de Oro, recibió influjos de la ópera italiana del siglo XIX en algunos aspectos musicales. En cambio, el "Género chico" son los viejos entremeses de Lope, de Rueda y de Cervantes, los sainetes de D. Ramón de la Cruz, renovados por los cambios sociales y de costumbres. El "Género chico" triunfa con los muy ingeniosos autores que llevan a escena en el último cuarto del siglo XIX aspectos costumbristas del pueblo madrileño, sobretodo, recreados con singular ingenio por comediógrafos del mérito de Ricardo de la Vega y Carlos Arniches, sin contar con otros de pareja condición. Los compositores apoyan y relievan situaciones, personajes y acción de los sainetes con originalísima inspiración. Se conservan perennes en los carteles de las compañías líricas españolas esas pequeñas obras maestras que son "*La Verbena de la Paloma*" y "*La Revoltosa*". Por excepción hay obras notables de este género que no son cuadros costumbristas, pero son raras; no deja de ser curioso que obras de inspiración muy local, ambientadas en los barrios bajos de Madrid hayan obtenido y ob-

tengan todavía notable éxito, fuera de Madrid y de España, en la América hispano-hablante sobretodo. A veces, también en otros países una versión alemana de la Jota de los "Ratas" de "*La Gran Vía*", causó tremenda impresión en el filósofo alemán Nietzsche, que la tomó en serio y le parecía un cuadro de tremenda perversión social. Faustino García a lo largo de una temporada de casi dos meses presentó en el Colón zarzuelas de los méritos de "*El rey que rabió*", "*La Calesera*", "*Dofia Francisquita*" y "*La Tabernera del Puerto*", en las que la inspiración musical de los maestros compositores Chapí, Alonso, Vives y Pablo Sorózábal han hecho olvidar a los laboriosos libretistas que les dieron, modestamente, oportunos temas teatrales para sus músicas.

De Género Chico, las huestas de Faustino García dieron entonces, como era de rigor "*La Revoltosa*", "*La Verbena de la Paloma*" y "*La Gran vía*", ésta última, modesto propósito cómico para burlarse de los Alcaldes y concejales de Madrid, porque llevaban años prometiendo, sin realizarla nunca, la apertura de una nueva calle central en la ciudad; "*La Gran vía*" que no se empezó hasta 1908, fecha por cierto de la muerte del ilustre compositor madrileño Federico Chueca, autor de la partitura.

No estuvo ausente de aquella temporada la opereta vienesa interpretada sin demasiado lujo, pero con notable simpatía.

Mis amigos, la tiple Rosa Abril, el tenor Evelio Esteve y el bajo Luis Cancela

Cantantes de aquella temporada de 1966 suelo ahora ver y escuchar en los teatros madrileños. Los esposos Rosa Abril y Evelio Esteve tienen una escuela de Canto en la cercana ciudad de Alcorcón y actúan en un céntrico teatro de la Villa y Corte Madrileño en la Plaza de Colón, cerca del monumento al Descubridor.

Ofrecen estos buenos amigos con decoro y buen oficio breves temporadas con las obras del repertorio ya tradicional en la zarzuela. Cancela vivió algún tiempo en Bogotá y trabajó con buenos aficionados colombianos. Tanto él como el matrimonio Esteve-Abril conservan muy grato recuerdo de Colombia, donde han realizado algunas jiras después de 1966.

Luis Enrique Osorio

Este notable dramaturgo colombiano publicó en 1966 el V volumen de su teatro. Bien conocida es en Colombia su infatigable tarea escénica, que empezó muy joven en París, donde estrenó dos obras escritas en la lengua de Molière. En Bogotá, supe de su vocación, entusiasmo y aciertos teatrales. Presencé algunos de sus estrenos de grande éxito en el desaparecido Teatro Municipal de Bogotá. Construyó en Chapinero el "Teatro de la Comedia", como hogar de la escena colombiano. Fui miembro del jurado que otorgó el

premio en un concurso de autores, que sirviera, si mal no recuerdo, de inauguración de su teatro. Fue premiada una obra de Oswaldo Díaz. En el acto inaugural del Teatro se leyó una muy elogiosa carta de D. Jacinto Benavente, el gran maestro de la escena española de nuestro siglo.

La admirable coreógrafa Sonia Osorio en otro y muy brillante campo de la escena mantiene la tradición de su padre, como pude admirar hace unos años en la actuación de su ballet en un teatro madrileño.

El comediógrafo Oswaldo Díaz

También hace 25 años publicó Oswaldo Díaz, muy excelente autor teatral, además de historiador y pedagogo, los dos últimos volúmenes de su teatro. Es este ejemplo de visión profunda y original, noble inspiración de tonalidad épica, diálogo de elegante y sobrio estilo, que en tiempos se llamaba aticismo. El Teatro es diálogo bajo el signo estético de la palabra. Sufrió mi ilustre y querido amigo Oswaldo Díaz las tremendas dificultades que experimenta todo autor para que se representen sus obras por compañías de actores profesionales. No recuerdo que viera en estas condiciones presentar mas que una de sus comedias, "La Jaula de Cristal", que lo fue por el actor Alejandro Ulloa, figura muy destacada de la escena española, que con su Compañía realizó en el Colón bogotano brillante temporada.

Comedias de Oswaldo Díaz fueron representadas por estudiantes y grupos aficionados y enriquecen hoy a las letras colombianas. Se inspiraban siempre en temas de sentido histórico, humano e idealista. La Historia de Colombia aparece en muchas de sus obras como: "*Galeón*", "*El sueño de una noche de septiembre*". De singular belleza es su "*Comedia famosa de Antonia Quijano*" inspirada en el testamento de Don Quijote, que fue traducida al francés por el ilustre hispanista Jean Camps.

Su teatro se presta a las lecturas dramatizadas, que ponen de relieve la calidad literaria. Alguna presentó en la Sala de Conferencias del Museo Colonial de Bogotá.

Berta Singerman

La gran recitadora, que lleva desde los años veinte hasta hoy la voz musical y vibrante de la poesía de nuestro idioma, actriz y juglaresa genial, tuvo en el Colón de Bogotá algunas de sus grandes actuaciones en abril de 1966. Se le escucharon salmos bíblicos en la versión de Fr. Luis de León; "*Palemón, el estilista*" de Guillermo Valencia, el "*Canto a la muerte de Ignacio Sánchez Mejía*" de Federico García Lorca y poemas de León de Greiff, de Alberti y la versión del poema "*La sonrisa de Hiroshima*" del rumano Eugen Yebeleanu en la versión del argentino Serrano Pérez, poema en verdad impresionante. Y su voz incomparable dio singular sonoridad y encanto a pasajes de "*Martín Fierro*", al "*Nocturno*" de José Asunción Silva y a las "*Cartas portuguesas*" de

la lírica monja del siglo XVII Sor María Alcaforado. Hace unos días actuaba Berta Singerman en el Teatro Español de Madrid. No pude escucharla. Quebrantos de salud de la veterana declamadora suspendieron su actuación.

El filólogo González de la Calle y el teatro

No puedo olvidar que en este año de 1966 murió en México el sabio filólogo español D. Pedro Urbano González de la Calle, que residió, exiliado en Bogotá, algunos años. Dictó cátedras de Lenguas y Literaturas clásicas, entre ellas la de sánscrito, fue miembro del Ateneo de Altos Estudios que creó hacia 1842 el Presidente Santos, centro que se convirtió después en el Instituto Caro y Cuervo y que hoy acaso no tenga par en los estudios lingüísticos y filológicos en los países de nuestro idioma.

Admirador de D. Rufino José Cuervo, publicó sagaces trabajos sobre la obra del sabio bogotano, y realizó notables estudios publicados en ese Instituto, que sabe conservar la memoria de aquel humanista español. El Sr. González de la Calle era muy conocedor del teatro de la India antigua, y tradujo una deliciosa comedia del sánscrito al castellano que publicó en Madrid cuando era profesor de la Universidad de Salamanca. No recuerdo el título de esa comedia escrita en los tiempos clásicos de la literatura sánscrita y muy característica del pensamiento y de la sensibilidad de aquella vieja y singular cultura.

Teatro de ensayo y de vanguardia

Creció en aquel año la afición al teatro del ensayo y al teatro que se ha llamado del "Absurdo". Además de Ionesco fue dada a conocer alguna de las farsas del español Fernando Arrabal de tan vigorosa personalidad, y que curiosamente apenas se le representa hoy en su país. Leo de cuando en cuando en la prensa alguno de sus ensayos. Se disponía de salas pequeñas pero concurridas como el teatro Odeón y algunos otros. Allí encontraron espacio para sus trabajos actores profesionales y aficionados de vocación.

En septiembre de 1966 la Compañía Venezolana dirigida por Román Chabaud ofreció una interesante comedia de Isaac Chocrón: "*Asia y el Lejano Oriente*", entre otras obras, en una breve temporada.

Un espectáculo cómico

No quiero dejar de recordar las actuaciones de un singular conjunto cómico-musical: la Banda "El Empastre", que lleva muchos años, con los naturales cambios de los tiempos, de presentar en versión burlesca el dramático juego de la lidia taurina. El año 66 se cerró en los espectáculos bogotanos con la actuación del Empastre en la Plaza de Toros de Santamaría con sus alegres pasodobles, sus pot-pourris y sus ingenuos mimos, que incluso a los pobres

becerros, víctimas de la extraña lidia, llegan a distraer. Uno de los músicos del Empastre, Juan Marí, compuso dos pasodobles dedicados a Cali y a Manizales: éste último se ha hecho sumamente popular, y como pasa en la música y en las canciones muy popularizadas se olvida el nombre de su autor.

Manizales y el teatro

Grande afición profesa Manizales a las artes escénicas. Bien lo prueba el espléndido edificio teatral construido por aquellos años, y los festivales de teatro que allí se celebran con la concurrencia de grupos escénicos de América y de Europa.

Eso talvez justifica mi ocurrencia de llevar estos recuerdos a los lectores de ALEPH en respuesta a la amable invitación de Carlos Enrique Ruiz. Mis cuartillas por lo menos son breves pero de todas suertes debo, como lo decían los actores al terminar la representación de los sainetes, pedir perdón por sus muchas faltas.



Viaje al exterior CUENTO(*)

-No, no, veinticinco años es mucho. ¿No te das cuenta? Piensa, piensa lo que es un segundo tras otro, un minuto tras otro, un siglo tras otro, un medio siglo tras otro, una semana santa tras otra, una navidad tras otra, tantas navidades. Creo que no me oyes. Claro, si me oyeras ya me habrías... ¿Por qué me contradices siempre?

-No, no te contradigo, pero eres tú la que no escucha... ¿no oyes?

-"No, no te contradigo". Eso dices cada vez que quieres molestarme. Pero esta vez soy paciente. Mira... Ya sé que no ves nada, pero piensa, veinticinco años de dormir juntos han bastado para que no me mires, cuando antes...

-No, no, ¿antes de qué?

-¿Lo ves? Ya vas a contradecirme antes de saber... Antes... al principio ¿entiendes?

-No, no entiendo qué tengo que entender.

-Quiero decir, antes me veías ¿cómo te diré?... Acuérdate de que hasta te rompiste un diente al morder un tenedor, por estarme mirando...

-No, no, nunca me he roto ningún diente por estarte mirando.

-Vaya, hasta se te olvidó, figúrate si no será mucho tiempo veinticinco años que ya hasta se te olvidó cómo me mirabas, ahora sólo piensas en mover la boca.

-No, no, yo no muevo la boca.

-Porque no tienes nada que comer ahora, pero sólo piensas en eso, en comer, en comer, en comer... ¿qué quieres olvidar comiendo, si todo lo has olvidado ya? A ver ¿te acuerdas de quién eras? Ha pasado tanto tiempo que ya no sabemos quiénes somos.

-No, no, dirás quiénes fuimos.

-Fuimos, somos, seremos, es lo mismo. El mismo verbo absurdo, apenas he

(*) Dedicado a ALEPH en su XXV Aniversario.

dicho soy, cuando ya dejé de ser, entonces ¿para qué pensar? ¿Te gusta pensar?

-No, no, y menos ahora que no hay otra cosa que hacer más que pensar, pero sabes, si salimos de viaje te prometo cambiar...

-¿Cambiar? Pero si todo lo que has hecho en veinticinco años o siglos o lo que sea que llevamos viviendo es: cambiar, cambiar, cambiar, hora por hora, mes por mes, milenio por milenio, aniversario por aniversario, ocaso por ocaso. ¿No te gustaría quedarte por un tiempo siendo el mismo? ¿Joven o viejo, con barba o sin ella, rico o pobre, pero el mismo?

-No, no, y menos ahora que no sé siquiera si estoy sentado, acostado, completo, quebrado o muerto.

-Allá tú, creo que lo único que me ha sostenido viva en este tiempo difuso, es la inmovilidad que me ha dado la noción de ser algo preciso, inmutable, intangible como la frontera borrada de lo real. Ahora creo que nada de lo que ha ocurrido desde que oscureció a las siete de la mañana es real. Creo que ni tú eres real.

-No, no, yo soy el real, lo único real. Y tal vez sólo te estoy soñando.

-No te finjas Calderón, hace muchos siglos que...

-No, no hables, escucha... ¿No oyes ruidos? Alguien viene...

-Con razón dices que estás soñando. Nadie viene, y no hay ningún ruido.

-No, no es cierto. Oigo claramente que alguien viene.

-¿Te acuerdas de aquel viaje al interior, en que te dormiste como doce horas seguidas?

-No, ningún viaje ha sido al interior. Al menos no los que hemos hecho juntos.

-¿Juntos? Tú en tu sueño y yo en el mío. Tú en tu cama y yo en la mía. Tú adentro de tu libro, y yo adentro del mío. No, ningún viaje de los que hemos hecho, lo hemos hecho juntos... ¿Recuerdas siquiera cuándo fue nuestro último viaje? ¿Porqué no respondes? ¿El filósofo duerme? ¿El filósofo sueña? ¿El filósofo medita? Todo lo que haces es huir, huir de tí mismo, huir de mí, huir del universo real y hasta del irreal. Yo también, a veces he soñado, no ahora. Ahora... si pudiéramos viajar, ir al exterior y ver el mundo... quizá sería diferente, tal vez ahora podríamos viajar juntos ¿no lo crees? Podríamos apresar la realidad y encerrarla en una jaula para quietarla, para que quedara allí inmóvil, como en una pintura de Remedios Varo, y darle de comer en la boca

con la misma resignada abnegación de un verdugo. Si pudiéramos volver a crear el mundo, si pudiéramos...

-No, no podemos. Somos nosotros los que estamos aquí presos, inmóviles, quietos, convertidos en estatuas de sal, de salitre, de óxido...

-De odio...

-No, no hables, escucha, alguien viene...

-¿Todavía crees en Santa Claus? Ahora te veo con claridad, tienes dos pozos profundos en lugar de ojos, como los de los gatos cuando nos miran desde el otro lado de la luz. ¿Cuándo fue la última vez que me dijiste que me amabas? ¿Lo recuerdas?

-No, no, creo que nadie viene, tienes razón, sólo fue un deseo ilusorio, envuelto en papel de Navidad.

-¿Lo recuerdas?

-No, no recuerdo nada. ¿Qué es la memoria? No sé cuánto tiempo tenemos aquí, ni qué es lo que hacemos, ni por qué estamos juntos todavía...

-Mientes Laurel, como siempre. Hace mucho que no estamos juntos. Hace un millón de años de soledad sin tí y sin mí. Veo un resplandor en tus hojas, veo el contorno de tu tronco, tu corteza de fiebre, tus huellas en la noche...

-No, no me ves, porque no estoy aquí, estás inventándome, Circe, Circe, despierta.

-Estoy más despierta que nunca, y esta vez quizá tengas razón, yo te he inventado. Ayer, mientras comías, descubrí la invención traicionada, yo no te había puesto esa ansiedad de muerto de hambre en las fauces, ni esos ojos de buitre para medir el vuelo hasta el mordisco preciso en la carroña, ni esas garras para arrebatarse la presa al adversario. Te vi comer y te desconocí. Tú no eres el mismo que yo inventé hace veinticinco siglos...

-No, no soy el mismo, pero tal vez fui yo quien te inventó: circula, circularre, circularum.

-¿Qué pretendes? Filósofo de los vagabundos. Nuestros nombres son uno, y no puedes contradecirme, como siempre ¡no esta vez! Quien inventa un laberinto, termina perdido en él. Quien fabrica un puñal muere en su filo, pero quien inventa un dios, termina siéndolo. Si yo te inventé, ahora yo soy tú, y si tú me inventaste ahora eres yo. Esta vez, el viaje al exterior, lo haremos juntos, a querer o no.

-Eh, eh, respondan. ¿Hay alguien allí? Por aquí, mete la linterna. Uf. ¡Qué olor! Es un hombre y una mujer. El tipo debe de haber muerto con el derrumbe, tiene la cabeza partida. Es increíble, compa, ella respira. ¿Cómo pudo sobrevivir enterrada tanto tiempo, con tan poco oxígeno y esta pestilencia? Han pasado ya veinticinco días del terremoto.



La Brava

Al mover el recuerdo,
Qu violenta semilla
estallo' en mil estellas
de Chispas Crepitantes
La descubri' en su nido
de efimeros rubios
de puma sangre transparente.
Alli estaba escondida
disimulando en mundos
de fragiles pavesias
Su cuerpo rojo y Comburente.

Brava entenada viva
guardando en si, latente,
la fuerza de la chispa,
las lenguas delirantes del fuego,
los avisos proyectos de la llama
y de las grandes Conflagraciones.
Yo la palpé ---
miciandome las manos laceradas.

Carmelina Soto

Carmelina Soto

Arpa del Ruiz

El bambuco salió de Bogotá, se instaló en Medellín y se fue a viajar por el mundo en la voz de los Hermanos Hernández, tres artistas que actuaron en más sitios que ningún otro artista nacional. Aparte de la Lira Colombiana de Morales Pino, fue la agrupación más famosa de la historia musical de Colombia. "Los Hernández -escribió el maestro Jorge Añez-, desvelados propagandistas de nuestra música, por la maestría con que tocaban y la genialidad de sus interpretaciones, llegaron a donde sólo pueden llegar aquellos que con sus voces o con sus manos, son capaces de hacer estremecer a los públicos, que son, en definitiva, los que consagran a los artistas con el espaldarazo de sus aplausos y su popularidad". Y fueron popularísimos. Su gira por América tuvo toques de pintoresca leyenda y de hermosa aventura.

Héctor, Gonzalo y Francisco Hernández tenían 9, 7 y 5 años cuando comenzaron a tocar y a cantar. Hijos de Rafael Hernández, nombre que evoca musicalidad, y de la alegre tiplista Domitila Sánchez, pertenecían al grupo familiar de "Los Grillos" que hacía el ambiente musical de la vereda La Castrillona. Unos años de estudios elementales en su pueblo. Canciones y notas y muchas serenatas en La Blanquita, en Viboral, en las brumosas noches aguadeñas. Y el ansia vehemente de atravesar las montañas, de superar las limitaciones económicas, de hacer arte.

Salieron de su Aguadas natal en 1921 con un repertorio de canciones raizales. A su conjunto le dieron el nombre de "Arpa del Ruiz". Se constituían así en los precursores de la grandeza musical de Caldas. Con solo un tiple, una bandola y una guitarra, muy jóvenes y con muchos deseos de triunfar, con la certeza de sus dotes artísticas, Héctor, Gonzalo y Francisco, comenzaron a recorrer pueblo tras pueblo el occidente colombiano. Seguían las huellas de Morales Pino y Pelón Santamarta. En Armenia reciben los primeros grandes aplausos. Luego en Cali, en el Teatro Municipal. El circo Riego Hermanos les da un contrato y los lleva hasta Barranquilla y Cartagena. El "botellófono" fue llamado el novedoso y artesanal instrumento que Héctor tocaba acompañado por sus hermanos. Pero su meta era allende las fronteras. Demasiado jóvenes para permitir su salida del país, en el puerto burlaron este escollo aduciendo otra nacionalidad.

Un mar de dificultades para quienes viajaban como artistas de carpa se contrarrestaba con una fe oceánica. Primero fue Venezuela. Éxito tras éxito con música de los grandes maestros y del interior de Colombia. La música costeña no se conocía. El dictador de ese país, Juan Vicente Gómez, los expulsó con el pretexto de ser amigos de sus enemigos. Siguieron para Puerto

Rico y las Antillas. Incorporan el serrucho, el de carpintería transformándolo en instrumento incomparable. "El serrucho melódico suena como un cristal bajo el impulso suave del arco del Artista" dicen los versos iniciales del soneto que el poeta de San Juan, M. Pérez García, dedicó a los Hermanos Hernández.

El exigente público los admiraba por su versatilidad al ejecutar piezas en otros instrumentos como el violín chino, de una sola cuerda, el slait, el xilófono y otros. La música isleña comenzó a hacer parte de su repertorio. Aplausos en Santo Domingo, Haití, Cuba, en todas las naciones centroamericanas y Méjico. Aquí actuaron con Alfonso Ortiz Tirado. La triunfal presentación en este país hizo que el Presidente Obregón y el Ministro de Educación José Vasconcelos les contrataran para una gira cultural por todo el territorio.

En 1926 llegan a los Estados Unidos. Es el triunfo definitivo. Doce años permanecen en esta gran nación. Actúan en los teatros de Brodway, en el Carnegie Hall, en el Rívoli, en las principales radiodifusoras, acompañando a Carlos Gardel en Nueva York, en recitales privados para las grandes estrellas del cine, y un gran fervor nacionalista se revive en las fiestas que con ellos da el embajador en Washington Enrique Olaya Herrera. Como el inolvidable Té Musical que éste organiza en la sala de la Legación en la tarde del miércoles 3 de abril de 1930. La distribuidora universal RCA Víctor de Nueva York los contrata. El entusiasmo de Mr. Adams los conduce a los salones de la Unión Panamericana. El Presidente Hoover apreció su música. Hasta que invitados, presentan un concierto en honor del Presidente Roosevelt. "Los Hermanos Hernández tocaron en la Casa Blanca" reza el titular de la crónica que Julio Garzón, director de La Prensa, periódico editado en español, escribió para describir el acontecimiento. Ch. Evans en The Washington Star, John Martin en The New York Times, Dan Malone del Filadelfia Inquirer, y muchos más comentaristas musicales de los Estados Unidos, elogiaron "los infinitos matices de orquesta", "la musicalidad y el dominio absoluto de los instrumentos" del gran trío colombiano. Testigos de la espléndida acogida que continuamente brindaba el público americano a los Hermanos Hernández, fueron en esa época Manuel Valdespinto, Jorge Añez, Justiniano Rosales, Alcides Briceño, Miguel Bocanegra, Sarita Herrera, Gabriel Escobar Casas y Carlos Molina, que por los años treinta afincaban los valores colombianistas en Nueva York.

De ahí a una gira por el mundo. La empresa artística "Orpheon" los presentó en Francia, Inglaterra —tocaron ante el rey Jorge VI—, España, Portugal, Italia, y el Africa y Australia. Europa, el viejo mundo, se sorprende de la calidad de estos artistas. Regresan en 1937 a Colombia. Acompañan a su madre en los últimos meses de su vida. "Cadenita de Oro", que Pacho compuso en Nueva York, cuando recibió una medalla enviada por Doña Domitila, la oyó conmovido el lleno del Teatro Olimpya de Manizales, en la presentación que hicieron recién ocurrió su muerte.

Y vuelven a su peregrinaje. Esta vez es Suramérica. Los teatros de Chile y Buenos Aires vibran con ellos. Actúan con Gardel, con Agustín Magaldi, con Margarita Cueto. Los grandes artistas de su tiempo son sus amigos. En el Brasil interpretan la música carioca como los mejores de esa tierra. La segunda guerra mundial los sorprende en el norte de Africa. Prolongada estadía en Méjico en diversas presentaciones y haciendo cine. Al escucharlos en el Teatro Nacional, el comentarista musical del periódico Universal Gráfico de Méjico escribió:

"En las raras lamentaciones de un simple serrucho de carpintería, se escapan sonidos quejumbrosos, semihumanos, melodías emotivas, acariciantes... Héctor sostiene el serrucho entre sus rodillas y la mano izquierda el extremo angosto. Un arco de violín pasa rozando el arco del instrumento y entonces surge, como algo oculto, la voz de soprano, mejor dicho, de contralto, que no hemos oído en ningún otro instrumento. Supera al violoncello. Es la que más se aproxima a la voz humana. Parece que sale al roce del arco una lamentación que se va agudizando al capricho del ejecutante, para penetrar en nuestro temperamento artístico como una cuchilla dulce que nos escalofría. Pero lo más maravilloso es que puede obtener tres voces distintas en perfecta armonía al mismo tiempo; como tres voces humanas acordes, dulcemente deliciosas, y todo al unísono ¡con sólo una hoja de metal! El "serrucho" canta, canta con alma al impulso del artista, y mucho mejor que muchos cantantes de ópera. "La filmación de algunas películas como "Mi Viuda Alegre" y "La Liga de las Canciones", con revistas musicales que son disfrutadas por los públicos de habla hispana, los consagra en el celuloide. Pacho compone la música de la película sobre la vida de Simón Bolívar, en la que Fernando Soler hace el papel del Libertador. En el cuarto donde agoniza el poeta Porfirio Barba Jacob, los Hermanos Hernández cantan bambucos para hacerlo sentir "como si reposara en el fondo de una perla". El poeta le alcanza a comentar a Javier Arango Ferrer: "Esas manos de los míos, cómo tocaban, ¡cómo cantaban!..."".

Al cabo de veintidós años de ausencia y de recorrer treinta países como los primeros y mejores embajadores de la música colombiana, regresan definitivamente a su patria. Una vez aquí, hacen revivir el folclor nacional y los instrumentos típicos. Montan una comedia musical: "Colombia Canta". Los principales teatros del país los solicitan para conciertos. Después de presentarse en el Colón y en el Teatro Municipal de Bogotá, son invitados a realizar diez conciertos en la Sala Castilla de la ciudad musical, Ibagué. La presentación, una emocionada página del poeta Edmundo Rico, es fiel testimonio de lo que significaba escuchar a aquellos que "llegaron a ser embajadores de la grandeza patria por virtud del arte, ante todas las ciudades del continente".

Se dio la circunstancia, y en Cuba hicieron los Hermanos Hernández una serie de discos. Por sugerencia de Don Félix de Bedout, que visitaba entonces La Habana, ejecutaron melodías que rompían los moldes tradicionales. En

esa ocasión, el clarinetista y el trompetista de la orquesta de Julio Brito interpretó las introducciones y pasacantos escritos por Pacho Hernández.

El 5 de mayo de 1948 muere Héctor Hernández, el gran guitarrista, el de la "guitarra de seda", el que le dio tonalidad a las botellas con agua dispuesta en escala como una marimba colgante; el mismo que arrancó notas inverosímiles al "serrucho melódico". Con su muerte, terminaba la historia de los Hermanos Hernández como conjunto.

Gonzalo Hernández funda entonces la Academia Folclórica, se dedica a la enseñanza y a dar recitales y conciertos. Nombrado director de un festival folclórico dentro de los festejos de una feria de Manizales, el suceso motiva a don Roberto García Peña, el "Ayax" del Rastro de los Hechos, a escribir esta glosa: "Ninguno mejor que este caldense de pura cepa, que paseó en su bandola, junto con la guitarra de Héctor y el tiple de Pacho, la melancolía de nuestros bambucos y la alegría triste de nuestros pasillos y guabinas, por aires de Europa y las Américas. Alguna vez en la Argentina y en Chile, nos hizo sentir él con sus hermanos, cómo muchas veces la patria es una canción. Y era a la patria a la que llevaban en la caja criolla y musical de sus instrumentos". En un concierto del 24 de octubre de 1954, en el Teatro Colón, presentó los fragmentos de su "*Suite del Agua*" para bandola sola, la guabina descriptiva "*Romería*" y otros arreglos suyos, junto con otras obras de compositores colombianos y de clásicos como Schubert, Beethoven y el español Granados. Conciertos semejantes dio en varios países suscitando elogios de los especialistas: "Increíble, pero efectivamente cierto, Gonzalo Hernández con sólo cuatro dedos de su mano izquierda y un plectro en la derecha, ha convertido el tiple campesino colombiano... en un formidable instrumento que este virtuosísimo artista singular hace sonar como si fuera una verdadera estudiantina con todos sus matices orquestales" comentó el señor Gadherzen de The Examiner de Los Angeles. Y Donato de Souza, de O Globo de Río de Janeiro, escribió: "El tiple polifónico de Gonzalo Hernández... tiene un sonido de verdadero clavicordio antiguo cuando ejecuta obras de "música culta", y en las típicas y modernas, su portamento y vibrato tiplístico revelan gran belleza y efectismo. Gonzalo Hernández bien hubiera despertado la admiración de Couperin y Rameau".

En el décimo aniversario de la fundación de la Academia Musical Hermanos Hernández, el eminente recitalista y compositor caldense ofreció una serie de conciertos que habrían de ser los últimos. Ejemplo de ellos fue el que ofreció el jueves 29 de mayo de 1958 en el Teatro Colón. Mozart, Tárrega, entre otros, con el tiple polifónico; Donizetti, Godard y Rimsky-Korsakoff con la bandola; música colombiana de Castilla, Murillo, Vidal y Calvo, y obras suyas como la "*Sonatina para tiple*", hicieron recordar la descripción de J. Elizondo en el Excelsior de Méjico: "Sorprendente su interpretación de pequeñas obras clásicas en las que su tiple polifónico nos recordaba por momentos el clavecín encantado de Wanda Landowska. Pero en la interpretación de la música colombiana, en la que Gonzalo Hernández imprime

SEPARATA N° 37
Serie: M U S I C A
revista ALEPH N° 77

Caminito de estrellas

Gonzalo Hernández

Caminito de Estrellas

de Gonzalo Hernández S.

(murmulla)

la la la la la mi su-

tu- na deg- jas ba- llos, de cuerpo cual la pal me- ra; quien pu-

die- ra en- tre tus bra- xos mi sul- ta- na deg- jas be- llos re- mo-

tar- sea las es- tre- llas. ba- rra- nar las del cie- lo

y en-tre-gar-te las por be-lla o ha-cer pa-ra que

los pi-ses o ha-cer pa-ra que los pi-ses un ca-mi-ni-to

des-tre-llas

Final

mi sul-ta-ra de-gi-ros i-c-llas

D.C.

D.C.



Revista ALEPH N° 77, abril/junio de 1991, Manizales, Colombia, S.A.

a su tiple toda la magia y colorido de los ritmos ternarios sincopados, en una técnica insospechada verdaderamente polifónica en simultánea alternabilidad bitonal o pentáfona, dejando oír además sucesivos armónicos, trinos, arpeggios, tamboreos y zurrungueos característicos de tan exquisita música neogranadina. Gonzalo, caso único actual, de virtuosismo tiplístico, estuvo sin exageración perfecto. La perfección supone excelsitud, impecabilidad, insuperabilidad". En esta autoexigencia, en esta dedicación, en plena actividad, grabando un disco, murió al finalizar ese mismo año.

Francisco Hernández, el más locuaz y humorista del grupo, quien le diera el primero categoría instrumental al tiple, se dedicó de lleno a la composición y a la tarea de empresario artístico. "El Indio", como le llamaban, confesaba haber compuesto más de doscientas obras, de todo género, y aseguraba ser el creador de la Sayco para la protección de los artistas. Pacho murió el 22 de enero de 1970.

De los 42 temas que grabaron los Hermanos Hernández, son accesibles en el mercado sólo una veintena. Se dice que el resto los conserva inéditos una casa disquera de la ciudad de Méjico. Los hermanos, los tíos y primos, la parentela de Rafael y Domitila, fueron todos músicos. Pero sólo Héctor, Gonzalo y Pacho se lanzaron al mundo del arte. Otro hermano suyo, Antonio, el cellista, se les unió a su regreso a Colombia, en los últimos años, quedando conformado el conjunto como cuarteto. Bernardo, violinista, hizo parte de la primera estudiantina que hubo en Manizales en 1933, fue profesor de música en la Normal Departamental y el Instituto Universitario de Manizales. Ofelia y Amelia se educaron en esa sensibilidad. Y Oscar, el único sobreviviente residenciado en Medellín, es compositor y arreglista y ejecuta tanto el saxofón como la bandola y el tiple.

Como homenaje a la memoria de estos artistas, su ciudad natal, Aguadas, la tierra de Alba del Castillo y el primo de los Hernández, Obdulio Sánchez, de Magog Henao y Gonzalo Rivera, celebró el "Primer Festival del Pasillo Colombiano Hermanos Hernández", el 12, 13 y 14 de octubre de 1990. Una fiesta folclórica que constituyó —según Hernán Restrepo Duque— un suceso inolvidable. Allí volvieron a sonar los más famosos pasillos de los Hermanos Hernández: "Bola Roja", "Flor de Café", "Fin de Semana" y el bellissimo "Luna en el Río". En verdad, la trascendencia de estos músicos caldenses, no tiene paralelo en la historia musical colombiana.

Un garimpeiro llamado Maqroll (*)

En la escena final de *Un Bel Morir* entregó Alvaro Mutis la imagen de Maqroll El Gaviero, al timón del carcomido planchón, internándose sin rumbo en los esteros de la desembocadura para fundirse de nuevo con el agua donde había vivido una buena parte de su errante existencia.

El lector que ha seguido las andanzas y tribulaciones del singular personaje, desde *Los Elementos del Desastre* y *Reseña de los Hospitales de Ultramar*, experimenta una cierta desazón. Se siente poseído por sentimientos ambivalentes. Da vuelta atrás al comienzo, y ve encarnarse las palabras de Dante, en uno de los epígrafes de la novela: "Un bel morir tutta una vita onora". El viejo Maqroll merecía una muerte hermosa, pero el esplendor del relato no justificaba matarlo. Si *Un Bel Morir* se presentaba como última parte de una trilogía narrativa, no cabía sospechar un renacer de Maqroll, y entonces la pregunta se hacía inevitable: ¿Si Maqroll ha muerto qué será de la literatura de Mutis?

Maqroll soy yo

Pero resulta que Maqroll, sobreviviente de todos los desastres, trashumante y perenne exilado, damnificado eterno, siempre a punto de perderlo todo, fracasado en las empresas en que lo involucra el azar, sobrevive también a la muerte. Porque mientras exista el trotamundo llamado Alvaro Mutis, contador de historias, dispuesto a perpetuar en la escritura lo que la vivencia y el recuerdo le van dictando, siempre aparecerá el Gaviero deambulando por mares del mundo, probando fortuna en tierra firme—las tierras calientes del trópico—, celebrando un old fashioned con oporto en un sórdido bar de puerto, en los más inverosímiles lugares: Helsinki, Kingston, Marsella, Panamá, San José de Amacuro. Que lo ratifique Mutis: "No hay nada en Maqroll que no sea mío. Yo no le he puesto a Maqroll nada prestado, no hay un sólo rasgo de Maqroll al servicio de un personaje. Todo lo que hay en él lo he vivido yo, lo que sale de mí, de mi esencia, de mi ser, de mi manera de ver el mundo, de las sustancias que circulan entre el mundo y yo..."

Desde luego, tampoco habría razón lógica alguna que impidiera a Alvaro Mutis matar a Maqroll para retornarlo luego a la vida. La de Maqroll o sus transfiguraciones (Joe Iturri, por ejemplo, en *La última escala del Tramp Steamer*) es una historia vertida a jirones. Jamás lineal ni progresivamente.

(*) Este ensayo fue publicado en *El Nacional de Caracas, Venezuela*, el 24 de febrero de 1991.

Episodios rescatados de algún lugar –la memoria, la imaginación, ambas–, al abrigo de cualquier circunstancia y con estrategias literarias que varían. Ya sea que el autor asuma la voz del Gaviero para contar en primera persona; que se disfrace de narrador imparcial; o que siga siendo Alvaro Mutis, funcionario de empresas transnacionales, para introducirnos en otro plano, el de la supuesta ficción (procedimiento éste puesto a prueba en sus dos últimos libros), siempre asistimos a una narración de sucesos ocurridos en otro tiempo, que a su vez pueden dar origen a otra y otras historias.

Contador de cuentos

Hay, en efecto, en Mutis –el conversador memorable que evocan quienes han tenido la fortuna de ser sus amigos–, una obvia predilección por lo narrado. Ya desde sus comienzos literarios, vinculado a la generación de Mito, en lo que se conoce como su obra poética, había optado por la prosa y el verso libre y el relato fue uno de sus procedimientos favoritos. En sentido estricto, no hay brecha entre poesía y obra poética y los géneros resultan abolidos, más que en ningún otro, en este escritor que sólo reivindica una condición: la de poeta.

En *Amirbar*, la última novela (editada simultáneamente por Norma de Bogotá y Siruela de España), Maqroll se enrola en un nuevo periplo –nuevo fracaso valga decir–, el de buscar oro en las montañas, al pie de los grandes ríos, en Colombia, en donde precisamente vivió Mutis los años de su infancia que al parecer marcaron su vida y su obra: "todo lo que escribo está destinado a perpetuar, a celebrar, a recordar, ese rincón de la tierra caliente, en el Tolima del que emana la substancia misma de mis sueños, mis temores y mis dichas". No en balde la novela está dedicada al abuelo, Leopoldo Jaramillo, "quien alguna vez buscó oro a orillas del río Coello".

En el curso de un viaje de trabajo a Los Angeles, Alvaro Mutis, narrador e interlocutor intermitente de *Amirbar*, tiene noticias de Maqroll. Una llamada telefónica lo entera de que el viejo amigo, enfermo de malaria, se halla alojado en un hotelucho y desea verlo. El grave estado de salud de Maqroll amerita cuidados en serio. después de algunos días de tratamiento en el hospital, accede, a instancias del mismo Alvaro y de su hermano Leopoldo, pasar la convalecencia en casa de éste, en el Valle de San Fernando. Allí, a la luz del verano californiano y de unos espirituosos cocteles, aflorará la crónica deslumbrante del Gaviero, que los otros escucharán con los ojos pelados a lo largo de varios días y sesiones.

La quimera del oro

La tarea de buscar oro en los socavones de la cordillera luce desde un comienzo tan incierta y riesgosa como aquella de transportar armas y explosivos en una mula hasta el filo de la cuchilla del Tambo (*Un Bel Morir*); o aquella de remontar un río tras la pesquisa de unos inexistentes aserrade-

ros (*La nieve del Almirante*); o la del extravagante burdel de falsas azafatas en Panamá; o tantas más, siempre desafiando la "ética convencional". Como en otras ocasiones, un vago presentimiento de fracaso visita a Maqroll. Una vez más, sin embargo, se embarca en la aventura, dispuesto a perderlo todo. Para ganarlo todo, quizás.

Después de una fallida búsqueda en las dos primeras minas, llegan Maqroll y Eulogio, compañero en esta correría, a una tercera, en donde hallan alguna veta aurífera, con indicios de haber sido explotada y que muy pronto dará lo que puede dar. Allí, *Amirbar*, como decide llamarla, dice haber pasado Maqroll los días más insólitos de su vida: "lo que vino después ha sido un sobrevivir en la terca aventura de cada día".

¡Amirbar! Palabra mágica. Gusto casi morboso el de Mutis por la omnipotencia de los nombres. Tendencia a predestinarlos y dotarlos de sentidos. Sueño o alucinación de Maqroll, lo que el personaje refiere es que el nombre de Amirbar le fue dictado una tarde, mientras descansaba, por las modulaciones del viento al soplar en las galerías de la mina. Palabra cifrada que según sus propias deducciones "significaba General de Flota en Georgia. Venía del árabe Al Emir Bahr que se traduce como el jefe del mar. De allí se originaba Almirante". Señal inequívoca para el Gaviero de que el mar lo llama: es allí donde debe estar. Y que le da la fuerza necesaria para huir de esos fantasmales socavones y emprender la ruta del océano, en donde lo esperará una nueva aventura. Nueva y siempre igual porque su destino es el eterno retorno de lo mismo en la diferencia. Maqroll encarna el paradigma del "hombre usándose para la muerte".

La inutilidad de todo esfuerzo; el "siempre sospechoso" azar; el tiempo "en donde de verdad sucede nuestro destino"; el amor y la muerte (con frecuencia resueltos en una misma metáfora), son obsesiones que ya palpitaban en los primeros poemas de Mutis y que perduran en sus cautivadoras novelas de aventura. Ahí está todo lo que somos. Como si el conjunto de su obra hilvanara una alegoría de la existencia humana con sus miserias y precariedades, pero también con sus instantes de dicha. De allí que nos atrape y comprometa de modo tan singular. *Amirbar*, como las demás novelas, se lee por lo menos dos veces: voraz y apresurada la primera, tras los incidentes de la trama. En andante la segunda para saborear el prodigio que es su prosa.

"Poeta de la más rara estirpe en español". Así señaló Octavio Paz a este personaje cuya vida y cuya literatura hacen eco al precepto de Maqroll: "que te acoja la muerte con todos los sueños intactos".

Roberto Juarroz y las indicaciones de los signos (*)

Silencio. La poesía tiene compromisos con el silencio. Es dinámica y por eso emerge de su opuesto, la quietud. Cada palabra va detrás de su silencio y asume la tentativa de todas las palabras: crear otro silencio (1). Son palabras de Roberto Juarroz, "justamente un poeta automarginado, metafísico, sin otro aparente compromiso que su propia obra excepcional, desafiante, exigente", como lo retrata José Alberto Santiago (2), en suma, uno de los poetas actuales que más ha investigado en el trasfondo del ser, atendiendo a problemas fundamentales del hombre, pero sin desarrollarlos en el marco de una sociedad opresiva, como hacen tantos poetas, ni dando cuenta de una posibilidad utópica, de cambio sociopolítico como hacen otros. Simplemente, describe la materialidad misma que constituye la poesía. No se trata de hablar, / ni tampoco de callar, / se trata de abrir algo / entre la palabra y el silencio, porque el ser es escritura. Esto es, la escritura no se basa en el principio de la no-contradicción. Se trata más bien de un sistema del género pre-socrático. Cada ser suscita su contrario, su no-ser, contenido implícitamente en sí mismo.

En este orden de ideas, Juarroz demanda ese juego molecular de ocupación-desocupación de la expresión que hoy impera en la poesía, en particular, pero también en todo el arte, en general, de nuestros días. Des-nombrar, descrearse es, en definitiva, reencontrar una verticalidad inicial.

Por otra parte, Juarroz nos recuerda que hay dos reinos y que están divididos por un interespacio que los separa. De este modo, es posible decir que la existencia es mundo visible (y reino oculto), palabra (y silencio), rama (y raíz), luz (y sombra)..., y que estos contrarios, antes que el poeta tome conciencia de los mismos, se encuentran en la no existencia, en la no conciencia

(*) Publicado en "El Tiempo" de España el 11 de noviembre de 1990.

(1) Todos los versos de Roberto Juarroz que aquí se citan proceden de las dos únicas ediciones que en España se han publicado a saber: Poesía Vertical (Antología incompleta), selección y prólogo de Louis Bourne, en Editorial Playor, Madrid, 1987, y Undécima Poesía Vertical, en Editorial Pre-Textos, Valencia, 1988.

(2) José Alberto Santiago, en "Roberto Juarroz y las otras circunstancias", revista Nueva Estafeta, Madrid N° 16, marzo 1980, pág. 50-56.

de sus poderes, porque es sólo a partir del momento en que el poeta toma conciencia de los mismos cuando éstos, como fuerzas en presencia, se oponen, y, en consecuencia, no deja de ser una lucha insoluble de poderes en el mundo de las apariencias, de donde el interespacio que hace posible distinguir ambos reinos contrarios es el reino del cuerpo, la zona de donde deriva la luz. Si a esto añadimos que la división entre los dos ha sido establecida como la realidad fundamental de la existencia, como fundadora de la pequeña historia de la iluminación, la única frontera posible es la palabra, porque cuando los opuestos se encuentran en el mismo locus experimentador, se aniquilan, se anulan.

Es entonces cuando surgen los problemas: primero se duda si algo sobre esta tierra tiene sentido, y luego, inadvertidamente, se dice que lo único que vale es lo que dura, lo que se sustrae a la ley del tiempo, pero lo que dura no es de este mundo: *No sé si todo es dios./No sé si algo es dios./ Pero toda palabra nombra a Dios.*

Podríamos decir, a tal efecto, que el silencio es el espacio dentro del cual se manifiesta el tiempo de las palabras. O se podría decir igualmente que es el tiempo dentro del cual se manifiesta el espacio de las palabras. *Espaciadores de silencio/ abren los párpados esparcidos por la tarde/ y también las palabras/ que se deslizan sin saberlo/ entre los filamentos infinitesimales/ de la unánime expectativa que asoma/ por las grietas o ventanas de las cosas..*

De este modo, Juarroz, apostando por una estética de lo pequeño, de lo mínimo, de lo residual, instaura lo permanente por la palabra y en la palabra. "Pero, ¿puede ser instaurado lo permanente? —se preguntaba Heidegger—. ¿No es ya lo siempre existente? ¡No! Precisamente lo que permanece debe ser detenido contra la corriente, lo sencillo debe arrancarse de lo complicado, la medida debe anteponerse a lo desmedido" (3). Así, al ser fundado en la cotidianidad el poeta correlaciona la materialidad del lenguaje, siendo la poesía: "la instauración del ser con la palabra" (4).

La poesía de Roberto Juarroz reúne estas consideraciones puesto que expresa de donde está y de dónde se ha ausentado. Llega a decir: *Voy haciendo mi palabra para tener donde callar.* Esta aparente "indefinición", conlleva una premisa esencial: la poesía está contenida en las palabras (indicios de diferenciación) que cortan el silencio indiferenciado. "Juarroz empapa su lenguaje —como escribe acertadamente José Alberto Santiago—, la verdadera materia de la poesía, en el umbral monótono, inmediato y concreto del presente, la cotidianeidad, soporte imprescindible para otra percepción de la realidad, vigente tras las apariencias más humildes y usuales" (5).

(3) Martin Heidegger, *Arte y Poesía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 137.

(4) Martin Heidegger, *ibídem*, p. 137.

(5) José Alberto Santiago, *ibídem*, nota (2).

Juarroz reconoce, por otra parte, una sustancia poética, algo con existencia propia en el propio acontecer del lenguaje. Esto es: la palabra-luz revelando matices sorprendentes en todo cuando baña, la materia-aliento apresada por la palabra instaurando la movilidad de la forma frente al derrumbe de la quietud. Y es que solamente el lenguaje puede tratar de la experiencia humana, la cual tiene, en primera instancia, un plano anterior, luminoso e incisivo, y en el fondo, toda una serie de escalonadas perspectivas en donde se esfuman los motivos accesorios, porque, como decía Mallarmé, "las cosas existen, no tenemos por qué crearlas, sólo tenemos que aprehender sus relaciones; y es la malla de estas relaciones la que forman los versos". O, como dice el gran poeta argentino Antonio Porchia, una de las afinidades más cercanas y queridas de Juarroz: *todas las cosas pronuncian nombres*.

Juarroz, pues, concibe *el poema como carne verbal ronca de mundo*, por tanto, su esencia misma posibilita al infinito sus significados. Dicho con otras palabras, Juarroz se empeña en la difícil pero insoslayable tarea de reivindicar la realización verbal frente a la especulación en torno de un "debe ser" de la poesía, entre otras cosas porque *el material con que se construyen las palabras/ y la argamasa que lo une/ me han ido enseñando poco a poco/ un ritmo secreto y solitario.// He aprendido así que toda construcción es una música/ y que toda música está hecha de miradas./ La mirada de una palabra es su sentido./ entre los párpados temblorosos de una pérdida.// Porque no somos nosotros los que miramos las palabras:/ son ellas las que nos miran a nosotros/ y quizá también más allá de nosotros./ parpadeando con un ritmo secreto y solitario.// Tal vez mañana encuentre una palabra que ya no mire hacia ninguna parte/ y que tampoco parpadee./ Una palabra que se deje mirar*.

Siguiendo este razonamiento, la poesía no ocurre dentro del hombre, ni tampoco es inherente a él; la poesía está ahí, en todas partes, al alcance de todas las miradas que la quisieran ver. Las palabras, entonces, al igual que la mirada que corta el espacio indiferenciado, delineado, haciendo formas, son los medios para codificar en profundidad todas las formas, tanto animadas como inanimadas, dado que *lo posible es sólo una provincia de lo imposible, es más, sólo es posible lo imposible*.

La coordinación entre las palabras (elementos limitados) y el proceso creacional es el fundamento de la poesía de Juarroz. Cuando declara las realidades de la creación está simplemente dando voz a esas separatividades en modelos de significado. En otros términos, los modelos de significado deben aceptar el entresijo de fenómenos eventuales que es el mundo. Mas aún: los modelos de significado son preguntas acerca de dichos fenómenos eventuales.

En este contexto, el poeta no es más que el interespacio del mundo frente a los significados del reino de las formas invisibles. Las palabras son los embajadores que cruzan de uno a otro reino.

El mundo es un llamado desnudo, / una voz y no un nombre, / una voz con su propio eco a cuestras. // Y la palabra del hombre es una parte de esa voz. ¿Cómo creerse, entonces, ajeno a la creación, o separado de ella? Si utilizamos palabras, esto es, si identificamos los objetos, ya sea como cosas o como poseedores de cualidades, ¿por qué no desbautizar el mundo, / sacrificar el nombre de las cosas / para ganar su presencia? Si los propios objetos son acciones concretadas, constantes de energía, ¿por qué no intensificar las palabras (que son formas de energía) provocando la búsqueda de una experiencia estática?

Una vez más, la poesía, con Juarroz, se niega desesperadamente a ser reducida a la idea de presente como un estar construyendo la Historia. Puede decirse que para Juarroz la experiencia poética de la comprensión suprema de la existencia se describe como un descenso de signos claros, los cuales el poeta eslabona mediante limpias metáforas cruzadas, constituyéndose su poesía, por su sentido metafísico, en un recibir y descifrar signos, con tal de fundamentar una justa e inseparable unidad de contrarios: *El signo no es algo que ocurre entre sus extremos, / sino la anulación de esos extremos*". Casi todas las corrientes hermenéuticas participan de este criterio. Algunos, como Heidegger, van más allá y agregan, como criterio óntico, esta particularidad: "Los signos son en primer lugar medios, cuyo carácter específico de medio consiste en el *indicar*". Pero, ¿cuál es el indicar propio del signo? "Se indica lo que está viniendo", de donde esta indicación tiene el carácter de la sorpresa (6). Por lo tanto, con la sorpresa el signo abre la vía al manifestarse del ser en el mundo. Juarroz, en este orden de ideas, ofrece toda una lista de recursos usados para articular la sorpresa, tales como éstos que Louis Bourne (verbigracia, Laura Cerrato, esposa de Juarroz) enumera: "la contradicción simple y compleja (una deuda del Zen), el oxímoron, la interrogación con connotaciones contradictorias, la enumeración de nombres o modificadores que sugieren el infinito y estructuras de desplazamientos de expresiones claves, la repetición como el agotamiento de proposiciones lógicas, etc." (7), con tal de lograr un acrecentamiento de lo invisible en lo visible, del silencio en la palabra, de la raíz en la rama, de la sombra en la luz, del olvido (además del sueño, el vacío y la nada) en la memoria, de la soledad en el amor,...

Llegados a este punto, debemos decir que los signos están ahí bien a la vista para los que aceptan, y Juarroz acepta. No en vano, respondió en una ocasión: *Yo escribo sencillamente porque amo la vida*. De tal manera, que la reconoce y la significa, no como dos, sino como una, y simultáneamente, nombrándola, esto es, indicándola, porque en definitiva, ¿no es precisamente "reconocer signos" un proceso transformativo de hacer dinámico el universo de la forma? A este respecto, y dado que el mundo es un entresijo

(6) Citado por Carlos Sini, *Pasar el signo*, Ed. Mondadori, Madrid, 1989, p. 23-24.

(7) Louis Bourne, "Un buceador en el transfondo del ser", prólogo al libro de Roberto Juarroz, *Poesía Vertical (Antología incompleta)*, Editorial Playor, Madrid, 1987, p. 9-33.

de fenómenos (un "manejo de reflejos", según Octavio Paz) en el que cada ser particular refleja de un modo peculiar al universo entero, la poesía de Roberto Juarroz fundamenta una cognición de la existencia basada más en movimiento y cambio que en quietud y estancamiento, ya que ha sabido sorprender los signos para que puedan comunicarse la percepción, una vez desprovista del velamiento de lo sensorial, y la cognición.

Ahora bien, todo esto hubiera sido imposible si Juarroz no demostrara ser un buen conocedor de los mensajes incomparablemente codificados del Zen, que también se encuentran en las enseñanzas originales del Tao, como en casi toda la historia de los gnósticos a lo largo de todas las épocas. Le asusta el vacío, pero ¡abre más los ojos!, como decía Antonio Porchia, ayudándonos, entonces, a mantener bien vivo el interés por lo indecible, ya que no somos cosas hechas, sino los ignorados por nosotros mismos.

Juarroz, pues, con su poesía, ha abierto una ventana hacia adentro de las palabras que, definitivamente, le *dicen* o, lo que es lo mismo, nos *dicen*, poniendo al descubierto la realidad que siempre existió y siempre existirá, proponiendo una orientación en el mundo ambiente, sosteniendo a las cosas cuando la luz las desampara, buscando el insólito sesgo de las huídas, escribiendo, en definitiva, contra el tiempo.



Las paradojas del positivismo y sus ecos en América Latina

La ideología "positiva" surgió en Francia como una respuesta a la crisis de 1789, en contraste con ideologías antagónicas, a las que Comte calificó en sentido general como "filosofías negativas" para oponerlas a su propia filosofía. Mientras ésta servía como herramienta de estabilización o justificación del orden dado, aquéllas tendían hacia una crítica de las formas sociales predominantes y sus conceptos fundamentales servían como instrumento de transformación del *statu quo*.

1. El positivismo, a la vez conservador y moderno

En el sentido señalado en el párrafo anterior, la herencia cartesiana y la filosofía de la Ilustración constituían dos modos de la crítica racionalista atacada por Comte. También eran su blanco aquellas teorías apoyadas sobre los principios del liberalismo radical y luego, los postulados del socialismo utópico, en particular la filosofía de Saint-Simon. La expresión política de esta posición teórica e ideológica es la vinculación de la filosofía positiva con las doctrinas de la contrarrevolución francesa.

Para Comte las principales dificultades sociales de su época no eran "esencialmente políticas, sino sobre todo morales". De allí que su solución "dependiera realmente mucho más de las opiniones y costumbres que de las instituciones" (1). Puesto que progreso significaba primordialmente una transformación mental o moral, no había que cambiar las estructuras económicas o de poder vigentes. Así sirvió el positivismo para legitimar el orden existente en contra de aquellos que querían negarlo.

Sin embargo, con la proclamación del *progreso* como eje y objetivo del discurso positivista, esta filosofía parecía estar adscrita a una tradición instaurada por los iluministas en el siglo XVIII, la "filosofía del progreso", y a la tradición científica *moderna* que buscaba liberar el pensamiento de las trampas teológicas y metafísicas. Y ciertamente el positivismo destruyó muchas de estas ilusiones y promovió el avance del pensamiento libre, al menos en las ciencias naturales. Como apunta Herbert Marcuse (2), la doctrina

(1) A. Comte. "Discours sur l'esprit positif". Oeuvres Choisies, avec une introduction par Henri Gouhier. Paris Editions Aubier-Montagne, s/d (1952), p. 234.

(2) H. Marcuse. Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social. Madrid, Alianza Editorial, 1981, p. 330.

del equilibrio armonioso era reemplazada por la doctrina de las crisis inherentes. La idea de progreso adquirió un nuevo significado: progreso económico no significa necesariamente progreso humano; al contrario, aquél puede lograrse a expensas de la libertad y de la razón.

En este contexto, Comte diseñó su teoría del progreso, según la cual, a diferencia de lo que proclamaban los filósofos iluministas del siglo XVIII, la razón, a medida que evolucionaba hacia su estado de plenitud, iba reemplazando poco a poco la libre espontaneidad del pensamiento con funciones puramente receptoras. En esta misma medida, la imaginación debía ser subordinada a la observación y la razón sometida a los *hechos*, de acuerdo con leyes tan inexorables como las de las ciencias físicas. Razón, sociedad e historia estaban regidos por leyes racionales movidas por una necesidad natural. Progreso es orden.

En consecuencia, el positivismo no sólo encierra el germen de una justificación del despotismo o de una concepción autoritaria del poder. Además, se suponía que la aceptación de leyes sociales invariables daría al hombre una disciplina y una actitud de obediencia ante el orden existente y prepararía su *resignación* frente a él. Por lo tanto, el positivismo implica "la disposición a soportar resueltamente los males necesarios sin ninguna esperanza de compensación" (3). Es decir, la conformidad de espíritu.

Por otra parte, el positivismo es una filosofía de conciliación. En efecto, el carácter *relativo* propio al espíritu *positivo*, permite a éste englobar todo el pasado como parte de una progresión lineal y ascendente según la cual las grandes épocas históricas representan fases de una misma evolución fundamental en la que cada etapa resulta de la precedente y prepara la siguiente, de acuerdo con leyes invariables. Por lo tanto, la filosofía positiva es la única capaz de comprender la totalidad del pasado "sin pronunciar jamás ninguna negación absoluta, incluso cuando se trata de las doctrinas más antipáticas al presente estado de la razón humana en las poblaciones de élite" (4). Gracias a las nuevas condiciones científicas, el positivismo podía constituir, tal como lo afirmaba Comte, la integración filosófica del conocimiento humano. En efecto, el espíritu *positivo* podía apreciar el valor *relativo* de doctrinas que le eran antagónicas y podía conciliar en un todo una diversidad de opiniones o las distintas etapas del pensamiento como partes de la marcha histórica de la Humanidad hacia su estado definitivo.

Por otro lado, aunque pretende ser una filosofía para las *inteligencias plenamente emancipadas*, es, al contrario, una filosofía del orden. Esta idea es central en el positivismo. La libertad no aparece sino como la confirmación volun-

(3) A. Comte. *Cours de Philosophie Positive*, 6 tomes (1830-1842), Paris Bachelier, pp. 146 y ss.

(4) A. Comte. *Discours... op. cit.* p. 219.

tariamente aceptada del orden y la necesaria subordinación del hombre a las leyes naturales que también rigen todas las esferas de la vida social. De esta manera el *espíritu revolucionario* sería controlado y fijados los límites generales de toda acción política. Por consiguiente, la acción progresista y reformadora de la doctrina positivista se revela en el fondo como profundamente reaccionaria y conservadora.

Toda libertad de pensamiento y de acción, así como el carácter crítico del conocimiento científico quedaban subordinados a la *dogmática* positivista. Para Comte, a las soluciones radicales de los activistas y agitadores sociales, o a las reformas impacientemente promovidas por elementos revolucionarios, el positivismo constituía una respuesta de moderación. La restauración del equilibrio social, "que no será jamás completa", era concebida como un cambio continuo, lento y gradual dentro del orden, "condición fundamental del progreso."

Además, el positivismo era una ideología de la *armonía social* y no una ideología de *conflicto*. La reglamentación minuciosa de la actividad social buscaba neutralizar tendencias disgregadoras y garantizar la unidad de la sociedad mediante la asignación de funciones específicas para cada uno de sus miembros. Cada cual cumple con la tarea que le corresponde, según una *división del trabajo* donde el orden intelectual tiene la primacía.

Para Comte, cambiar el pensamiento equivalía automáticamente a cambiar la sociedad. Por consiguiente, puesto que la cuestión social era un problema moral, una cuestión de educación, se trataba de restaurar una autoridad intelectual y la solución a la cuestión social estaba en una reforma espiritual que eliminara los antagonismos y con ellos la anarquía. De hecho, Comte entiende la sociología como la ciencia de la integración social.

Inspirado sin duda en la escuela tradicionalista, aunque sin admitir la teología católica, concibió teocráticamente su *orden nuevo*. Jerarquía social, reforma espiritual, poder intelectual, reconstrucción moral sobre bases puramente humanas eran los mecanismos de *regeneración* postulados por Comte. Según su convicción, para asegurarle a cada cual su lugar, el orden social debía tener una estructura jerárquico-funcional presidida por los "sacerdotes de la Humanidad". Como el régimen teocéntrico medioeval, se trataba de una sociedad estratificada rígidamente pero sin la dimensión teológica. Orden moderno: el poder temporal y el poder espiritual debían permanecer estrictamente separados; el origen de la legitimidad residía en la capacidad y la competencia de los "más sabios" y no en un mandato divino.

Comte quería poner fin a la época crítica para entrar en una fase orgánica. Por ello, mientras en el plano espiritual se oponía a la libertad de conciencia, en el orden político combatía las ideas liberales, en particular el principio de *soberanía popular* y, por supuesto, rechazaba toda filosofía política que supusiera individuos libres e iguales con derechos iguales.

Esto nos lleva a concluir, con R. Maudit, que Comte, a la vez conservador y moderno:

“Con todo y siendo discípulo de los teócratas, es también, como uno sabe, admirador de Gall y de Broussais, quienes eran igualmente adversarios de la psicología y de la introspección. Esta negación del valor del individuo y estas posiciones asumidas debían fatalmente conducir a Augusto Comte a repudiar el individualismo y la economía política liberal” (5).

2. El positivismo, a la vez anti-liberal y capitalista

Comte se alejó del liberalismo desde muy joven. Ya en contacto con Saint-Simon, desde 1819 o 1820 según Maudit, empezó a abandonar el liberalismo económico. Previamente había rechazado el liberalismo político, al condenar la filosofía de Rousseau, por *absoluta* en sus concepciones, como consta en carta a Valat del 15 de mayo de 1818, aunque allí se refería con simpatía a los trabajos económicos de Smith y de Say, cuya lectura recomendaba.

Sólo después de 1830, en el tomo IV del *Curso de filosofía positiva*, es cuando desarrolla su crítica a la ciencia económica, presente sin embargo desde su escrito de marzo de 1826, *Considerations sur le pouvoir spirituel*. Allí sostuvo el carácter muy incompleto de la especulación económica y buscó mostrar que esta ciencia carecía de base.

Consciente de los conflictos sociales generados por la libertad económica, percibía la oposición de intereses entre patrón y obreros y la tendencia de aquéllos a abusar de estos últimos y hasta disminuir los salarios debido a las ventajas de la competencia y la falta de restricciones.

No es verdad, como pensaban los economistas, que la sociedad se autorregulara automáticamente. Al contrario, la libertad económica ilimitada, sin ninguna disciplina social, era anárquica. La mejor prueba para Comte era la crisis en que estaba Francia. En realidad, si los fenómenos económicos alcanzaban un estado de equilibrio, era después de *funestas oscilaciones* que perjudicaban a numerosos individuos. Por lo tanto, el Estado debía intervenir para arreglar estos antagonismos y fluctuaciones.

En su famoso *Plan...* de 1822, había planteado, contra las ideas liberales en el plano filosófico y político, la necesidad de poner fin al espíritu crítico y crear un *orden nuevo*, al rechazar las ideas de soberanía popular y libertad de conciencia. En sus *Consideraciones sobre el poder espiritual* de 1826, planteaba

(5) R. Maudit. *Auguste Comte et la Science Economique*. Paris, Librairie Felix Alcan, 1928, p. 35.

los inconvenientes prácticos de la economía política, en una dirección impugnadora muy semejante a la de Sismondi (6), quien reclamaba del Estado mayor intervención protectora a favor de las masas oprimidas. No es una casualidad que el mayor interés de Comte estuviera dirigido a la captación de simpatías por el positivismo entre el proletariado.

Sin embargo, en la parte de su *Curso* dedicada a la crítica a la economía política, Comte no pone en tela de juicio ni el régimen de propiedad privada ni la existencia de la empresa individual. Más aún, considera que la economía debe estar en manos de una *providencia material*, el patriciado, conformado por banqueros, comerciantes, fabricantes y agricultores. Aunque considera necesario mejorar las condiciones de las clases socio-económicamente más bajas, ello habrá de hacerse sin trastornar las barreras de clase y sin "perturbar el indispensable orden económico".

Como la verdadera transformación era de mentalidades, el instrumento clave sería la educación, que estimularía los sentimientos altruistas y con ellos, la *humanización* del rico y la *dignificación* del pobre. Los propietarios orientarían sus riquezas en la dirección del progreso material y en beneficio de un mejor desenvolvimiento de la sociedad. Los trabajadores recibirían la retribución que corresponde al esfuerzo que ellos realizan según la función que deban cumplir en sociedad. En ambos casos: responsabilidad moral. Ni los ricos gastarían únicamente para sí, ni los pobres envidiarían la holgura de los ricos. No era necesario que nada *cambiara* en el funcionamiento *normal* de la economía.

El Estado debería intervenir para sostener el orden material y regular el orden político a fin de acabar con la anarquía. Por lo tanto, orden anti-liberal. La república positiva se convertía en lo contrario a cualquier régimen efectivamente democrático y representativo, es decir, pluralista y participativo. Además, no contemplaba cambios en el orden económico existente en cuanto a la desigual apropiación de los bienes producidos y la posesión de los medios de producción. Estos debían permanecer a la libre disposición de los miembros del *patriciado* según sus diversas actividades prácticas. Por lo tanto, orden capitalista.

Lejos de estimular la posibilidad de un cambio en las condiciones de la política económica, Comte promete "afianzar a la clase dirigente en contra de

(6) El libro principal de Sismondi, *Nouveaux principes d'économie politique* fue publicado en 1819. Sin duda de allí Comte tomó algunas de las ideas para su crítica del liberalismo pues conocía la obra de Sismondi e incluso le hizo llegar su opúsculo de 1824, como aparece en la lista que Laffitte encontró entre los papeles de su maestro. Cfr. *Revue Occidentale*, Paris, Sept. 1893, p. 315 y ss. Cfr. además, Marcuse, op. cit., pp. 329-331 donde expone las tesis económicas de Sismondi sobre las crisis, el industrialismo y el papel del Estado y muestra en qué sentido la teoría social de Comte significó una "regresión" con respecto a aquél.

toda invasión anárquica". Y, puesto que el positivismo tiende a "consolidar todos los poderes actuales en manos de sus poseedores, sean quienes fuesen", promete que los "poderes provisionales" que gobiernan la sociedad verán incrementada su seguridad gracias al influjo de "la política positiva, la única capaz de infundir a la gente el sentimiento de que, dado el estado actual de sus ideas, ningún cambio político tiene importancia real".

Para Comte, la tendencia de los hombres de estado a impedir en lo posible grandes movimientos políticos hasta tanto "una verdadera filosofía general" no lograra aglutinar las inteligencias, contribuía a facilitar "la auténtica solución, impulsando a transformar una estéril agitación política en una activa progresión filosófica, de manera a seguir en fin la marcha prescrita por la naturaleza propia de la reorganización final, que debe primero operarse en las ideas, para pasar enseguida a las costumbres, y, en último lugar, a las instituciones".

En este sentido vale la pena recordar que la fundamental razón de la ruptura entre Comte y Saint-Simon se debió a que éste quería emprender de inmediato la reorganización material de la sociedad mientras que para Comte era prioritario lograr su regeneración moral.

Además, se vuelve contra "las extrañas y extremadamente peligrosas" teorías y esfuerzos dirigidos contra el orden de propiedad predominante, que buscan erigir una "absurda utopía". Así como un orden económico puramente espontáneo sólo podía producir caos, toda pretensión voluntarista por cambiar la sociedad conduciría a la anarquía. Si, además, se le niega al individuo todo valor político, mal podría concebirse como la fuente de la prosperidad económica de un país. Por consiguiente, el individualismo económico era imposible.

No debería extrañar la perspectiva anti-liberal del positivismo. Como ocurrió con Saint-Simon al final de sus días, para quien la libertad no era sino desorden, Comte prefirió también la intervención de la autoridad por encima de cualquier orden espontáneo. El influjo de la escuela teocrática determinó este anti-individualismo y las concepciones organicistas y autoritarias de Comte. Sin embargo, a pesar de su "organicismo", no confundió sociología y biología.

En cuanto a las doctrinas económicas, en su propio país Comte no pareció conocer a los "fisiócratas", con quienes habría coincidido en muchos aspectos pues aunque en su perspectiva filosófica podían ser considerados "metafísicos" y por esta razón combatidos, en lo político fueron partidarios del despotismo; en lo económico, defensores del "naturalismo" legal, e intentaron hacer del mundo moral una prolongación directa del mundo físico.

Sin embargo, mientras para los fisiócratas las leyes sociales eran tan absolutas e inmutables como las leyes físicas, según Comte ellas estaban so-

metidas al "progreso" y por consiguiente se transformaban con el tiempo y el estado de la civilización. Así, también una economía política como la de los fisiócratas, basadas en nociones *a priori* universales e invariables y confiante en la bondad de leyes naturales, se limitaba a un estéril *laissez-faire* y conducía a la anarquía. Comte, al contrario, realizó la tarea pionera de definir con una fórmula precisa el relativismo y la variabilidad histórica de las leyes sociales, a través de la necesaria conexión entre orden y progreso.

Finalmente, Comte pretendió "demostrar irrevocablemente que el progreso constituye, tanto como el orden, una de las dos condiciones fundamentales de la civilización moderna". Esta doble dimensión hizo del positivismo una filosofía ambigua, que se prestaba para ser utilizada como un instrumento de transformación social y como un medio de legitimación del orden vigente. Según el positivismo, era posible "conciliar irrevocablemente la dictadura y la libertad, siguiendo el deseo sistemático de Hobbes...".

En efecto, al mismo tiempo que Comte defendía "una plena libertad de exposición, e incluso de discusión" como indispensables, puesto que la "libertad espiritual" era garantía permanente contra la degeneración siempre inminente de una dictadura empírica en tiranía retrógrada, igualmente necesaria, era la dictadura. La libertad espiritual, "fundamento necesario del estado normal, para consolidar allí la división de los dos poderes", invocada en nombre del "orden", serviría también para contrarrestar las tendencias subversivas de un escepticismo disolvente, característico del "estado negativo" según Comte.

Era posible progreso sin libertad, esto es, un régimen "liberal" sin democracia y un orden capitalista sin "individualismo" económico. No habría igualdad de oportunidades sino equivalencia de "funciones". No habría libertad de acción sino igualdad de "deberes". Gracias a la separación concebida por Comte entre "orden material" y "orden espiritual", libertad es orden; los dos términos se hacen idénticos.

Estos rasgos del dogma positivista nos permiten vislumbrar ahora por qué en América Latina había un clima propicio para facilitar su penetración en la mentalidad de las élites. Como señala Marcuse, muy pocas veces una filosofía se había ofrecido tan firme y abiertamente para ser utilizada en el mantenimiento de la autoridad dominante y en la protección de intereses creados contra cualquier amenaza revolucionaria.

"Orden sin retrogradación; progreso sin revolución". Esto fue lo que oyeron los sectores dominantes minoritarios en los nuevos Estados latinoamericanos. Esto fue lo que entendieron, cuando intentaron, por la palabra o por la acción, una "alianza nacional" entre los diversos grupos de la élite, a fin de superar el tradicional antagonismo entre liberales y conservadores y permitir, a partir de una estabilidad relativa, la construcción conjunta de un "proyecto nacional".

Así, la doctrina positivista apareció en América Latina igualmente agitada como bandera por liberales y conservadores; a la vez filosofía "revolucionaria" y profundamente "conservadora" en el plano político y social, tal como la encontramos desde el último tercio del siglo XIX, cuando comenzó a difundirse y a ejercer influencia en el contexto de la "modernización" que se produjo en nuestros países durante este período.

Coincidiendo con los postulados positivistas, la dirigencia latinoamericana suponía que la emancipación mental generaría *ipso facto* el progreso y la regeneración social, sin que fuera necesario tocar efectivamente ninguna de las condiciones materiales y sociales existentes, las cuales hacían en realidad imposible tal progreso. De allí que las soluciones comunes en todos los países donde penetró el positivismo fueron principalmente reforma de la educación e inmigración europea.

No era preciso transformar el funcionamiento tradicional de la economía ni poner en tela de juicio la organización social de la producción ni el modo de distribución de las riquezas, ni el tipo de participación política. El problema crucial residía en la mente, cuyos contenidos era preciso cambiar y no en las condiciones materiales, cuya transformación seguiría por añadidura.

3. Repercusiones del positivismo: ortodoxos y heterodoxos, disidentes y antagonistas, o los "discípulos" que no lo fueron.

Puesto que el destino del positivismo, de acuerdo con su contenido doctrinario, habría de ser *universal*, Comte fue el primero en iniciar un esfuerzo sistemático de captación de adherentes y de difusión de los postulados positivistas. Tan entusiasta fue su propósito, que llegó incluso a asimilar, y en algunos casos fue desmentido por los propios involucrados, a aquellos pensadores que a juicio suyo parecían converger o contribuir con sus enunciados hacia la instauración de la nueva filosofía. Así ocurrió, por ejemplo, en los Estados Unidos o con filósofos anglo-sajones como Stuart Mill.

Todos estos, aunque imbuídos por un similar *espíritu de época* como el que inspiró a Comte, y un mismo punto de partida lógico, se distinguen claramente de su filosofía. En los textos consultados de estudiosos en la materia en medios anglo-americano y francés hemos encontrado que queda fuera de duda el carácter *no positivista* de sus respectivos sistemas de ideas. No obstante, en el contexto latinoamericano, salvo las escasas, y no siempre explícitas, excepciones, tal vez por un cierto tipo de 'inercia' intelectual, a muchos de estos pensadores se les sigue asociando con ligereza, tal vez por comodidad, a la filosofía positivista. Entre ellos, también es preciso mencionar a Renan y a Taine, además de Herbert Spencer.

Después de la muerte de Comte, sus discípulos se encargan de la difusión organizada del legado del filósofo. Tal tarea se estructuró a partir de una "Circular" publicada por Pierre Laffitte en 1866, en la cual se resumía la meta del positivismo en tres proposiciones fundamentales. Se trataba de:

... "organizar en Occidente, en conformidad con la Síntesis Positiva o Religión de la Humanidad: 1) Un sistema general de educación universal destinado a los dos sexos y común a todas las clases, (...) de manera a hacernos concurrir libremente a la gran existencia colectiva de nuestra especie; 2) Un culto, es decir, un conjunto de reuniones y ceremonias en las cuales periódicamente cada uno de nosotros vuelva a ser conducido al punto de vista general que nuestra vida actual, tan profundamente dispersante, tiende a hacernos desconocer y perder de vista en detrimento del orden social y también del de nuestra felicidad privada; 3) Una dirección política: estando armados de una doctrina a la vez sistemática y real, la única que puede dirigir la práctica actual de la vida política y social, queremos de vez en cuando, mediante publicaciones convenientes, suministrar a la opinión pública las indicaciones racionalmente motivadas que puedan iluminarla, en medio de la confusión creciente de las ideas en Occidente" (7).

Fue así como el positivismo comenzó a extender su acción política y empezaron a hacerse oír los discípulos de Comte y a inaugurarse Centros de difusión y apostolado en Europa y América. En Brasil (1876), en México (1881), en Chile (1882) o en los Estados Unidos, donde en 1886 se organizó la "Sociedad de los Humanistas o Proletarios Positivistas de Nueva York", para citar algunos ejemplos. En cambio, en Francia, no logró nunca Comte imponer su presencia doctrinaria. El influjo de su filosofía fue prácticamente nulo hasta después de su muerte, cuando comenzó a penetrar el positivismo, paradójicamente, distorsionado a través de Littré.

3.1. El positivismo y sus modos de adopción: los "positivismos"

El positivismo fue adoptado por los seguidores del filósofo francés de dos principales maneras. Por una parte, los denominados "ortodoxos" que, en torno a la figura de Pierre Laffitte, heredero de Comte en el sacerdocio de la religión de la Humanidad, acogen la totalidad de la concepción positivista. Fieles a la consigna de su maestro, no se contentan con adherir a la nueva filosofía sino que se lanzan en misión de apostolado para divulgarla y ganar nuevos adeptos para la "doctrina del porvenir" como ellos mismos la definen. Consideran las dos fases intelectuales de la obra comtiana como partes inseparables de una misma totalidad orgánica.

Por otra parte, los "heterodoxos" o "adherentes parciales". En esta categoría, el grupo organizado bajo el liderazgo de Emile Littré se escinde del positi-

(7) Pierre Laffitte. "Circulaire". Paris, au siege de l'Apostolat Positiviste, 10, Rue Monsieur Le Prince, 1868.

vismo religioso y sólo acepta los principios metodológicos y los aportes que pudiera haber hecho el comtismo en el campo científico, en particular la clasificación de las ciencias y el método sociológico. Asumen los postulados que aparecen en el "curso de filosofía positiva" y rechazan, en cambio, el "sistema de política positiva" y su final desembocadura, la religión de la Humanidad. Están, además, los que, sin ser directos discípulos, conocen el positivismo a través de la vertiente littréana, lo analizan críticamente y lo adoptan sólo en función de su capacidad de provocar un *ethos* científico y socialmente "modernizador". En este grupo se hallan estudiosos del positivismo como A. Ernst en Venezuela o B. Constant B. de Magallães en Brasil.

Pero en el contexto americano, hay una tercera categoría que hemos denominado "eclecticos". Son, por el contrario, aquellos que, sin detenerse en el análisis de fondo de las discrepancias doctrinales, como hicieron los "adherentes parciales", ni adentrarse en cuestiones de orden filosófico y metodológico como hicieron los "antagonistas", se consideraban discípulos de Comte. Ellos asumieron el positivismo más desde la práctica que para la práctica, transformando, corrigiendo, completando o desechando aspectos parciales que no resultaban adecuados a sus objetivos particulares o congruentes con las circunstancias históricas, culturales y nacionales en que se hallaban.

En este grupo podríamos ubicar prácticamente a todos los pensadores, científicos y políticos latinoamericanos que recibieron el influjo de las ideas de Comte. Según lo apuntara Arturo Ardao (8), tan pronto como adoptaron el positivismo, lo adaptaron a sus propias necesidades o conveniencias personales; a las exigencias concretas o particulares de sus específicos contextos socio-políticos. Así fue de México a Brasil, de Cuba a la Argentina, y también en Venezuela.

Este carácter "eclectico" hizo que, aunque no siempre se asumiera el positivismo más retórica que filosóficamente, como con frecuencia se ha afirmado, en todos aquellos hombres que se dedicaron a exponerlo y a aplicarlo como un remedio clave para interpretar y transformar la realidad social de sus respectivos países, se haya puesto en evidencia una actitud fundamentalmente pragmática e instrumental con respecto a la asimilación de dicho sistema.

Además, esto permitió que se tomaran en general, o de manera aislada, ideas del positivismo para conjugarlas con vertientes ideológicas y filosóficas incluso antagonicas. En estos injertos híbridos se apoyaron buena parte de los proyectos teóricos elaborados por la élite intelectual latinoamericana desde el último tercio del siglo XIX. Ello no sólo se explica por la necesidad de conciliar intereses sociales muy heterogéneos sino que pone en evidencia la limitación en el alcance real de dichas teorías, no sólo por hallar-

(8) A. Ardao. Estudios Latinoamericanos de Historia de las Ideas. Caracas, Monte Avila, 1976, p. 99.

se éstas muy separadas con respecto a las posibilidades de su realización efectiva, sino por ser con frecuencia extrañas a la compleja y contradictoria realidad de las nuevas naciones.

3.2. Los antagonistas del positivismo

Desde la perspectiva del positivismo, es preciso considerar a los "antagonistas". Ajenos al sistema de filosofía positiva, en esta categoría se podrían identificar dos actitudes. Por un lado, los que, como Stuart Mill o Spencer, Renan o Taine, comparten cierto "espíritu común a la época" y por consiguiente, principios epistemológicos y metodológicos propios al conocimiento fáctico y experimental de las ciencias, también proclamados por el positivismo. Por otro lado, aquellos que, identificados por ejemplo con el "espiritualismo", refutan los principios metodológicos y filosóficos del positivismo y lo combaten doctrinariamente tanto por sus implicaciones teóricas como por sus consecuencias prácticas.

Ahora bien, debido a la influencia que tuvo en su época la interpretación del positivismo dada por Littré, se va configurando un concepto "vulgarizado" cuya consecuencia más importante fue reducirla a ser una mezcla de fenomenismo y de rigor metodológico en tanto auxiliar del conocimiento científico.

En este sentido, los análisis de Paul Janet en 1865 acerca de la "crisis filosófica", reflejan la opinión de sus contemporáneos sobre lo que significaba el positivismo:

"Es justo reconocer que la filosofía positiva se ha mejorado mucho en estos últimos tiempos: se ha liberado de las utopías ridículas que la desconsideraban a los ojos de los buenos espíritus; ha rechazado, por un lado, su religión humanitaria, por el otro, su política dictatorial, legados del saint-simonismo, del cual no tenía nada que hacer y se ha reducido a su verdadera idea, la generalización de los datos científicos, suministrados por las ciencias positivas" (9).

De esta mutilación hay conciencia desde fines del siglo XIX, cuando comenzó a perfilarse un "retorno a Comte". De ejemplo sirve el tema para el concurso abierto por la Academia de Ciencias Morales de Francia en 1895: "Historia

(9) Paul Janet, *La crise philosophique*, Paris, Germer-Bailliére, 1865, p. 95: "Il est juste de reconnaître que la philosophie positive s'est beaucoup améliorée dans ces dernier temps: Elle s'est affranchie des utopies ridicules qui la déconsidéraient aux yeux des bons esprits; elle a rejeté d'une part sa religion humanitaire, de l'autre sa politique dictatoriale, legs du saint-simonisme dont elle n'avait que faire, et elle s'est réduite à sa véritable idée, la généralisation des données scientifiques fournies par les sciences positives".

y apreciación del positivismo", concurso cuyo reporte oficial consagrará la "desgracia" de Littré, pues por primera vez se puso en entredicho su "interpretación del positivismo". Littré fue acusado, y según Sylvain Pérignon, esta vez por pensadores no adeptos a la Religión de la Humanidad, de haber mutilado y encogido la filosofía positivista.

Como vimos en el caso de Littré, la falsificación del positivismo comenzó con sus propios discípulos. De allí a convertir esta filosofía alternativamente en ciencismo, científicismo, o suma de cualesquiera corrientes que pudieran definirse a mitad de camino entre el "escepticismo kantiano" y el "materialismo ateo" no había más que un paso.

Además de distorsionar su alcance y su verdadero sentido, con ello se limitó la crítica del positivismo y sus discusiones internas a la cuestión de las relaciones entre agnosticismo y fenomenismo, y luego bajo el influjo de Spencer y Darwin, al problema entre monismo o evolucionismo. Pero sobre todo, se prepararon las bases para que, bajo el rubro de positivismo, fueran comprendidas las más disímiles opiniones mientras coincidieran en cuanto a sus postulados metodológicos de tipo científico.

Esta situación nos hace comprender el desdén que tuvieron frente a Comte un Claude Bernard o un Renan. Este último, por ejemplo, pudo afirmar que el único mérito de Comte fue "haber dicho, en mal francés, lo que todos los espíritus científicos, desde hace doscientos años, han visto tan claramente como él" (10).

Pero además, el peso de una interpretación reductora del positivismo nos pone de manifiesto por qué, en América Latina fueron acogidos como de una misma escuela, Comte y Spencer. La lectura de los textos de este último, desmiente rotundamente la posibilidad seria de justificar la confusión entre ambas filosofías o mantener el equívoco acerca de la presunta filiación de Spencer al sistema de filosofía positiva. A pesar de que, podemos concluir, tal confusión ha constituido una reiterada tradición en nuestro medio, por razones que aquí no cabe explicar, inherentes a la propia ambigüedad del positivismo como filosofía y a la conformación histórica y social de las naciones latinoamericanas.

* * *

(10) Sylvain Pérignon, "Introduction" Oeuvres d'Auguste Comte, 12 tomes, vol. 1, p. XXIX.



Notas

QUINIENTOS AÑOS DE HISTORIA. En el mes de mayo (del 16 al 18) se cumplió el Seminario "500 años de historia", organizado por la Universidad Nacional de Colombia -seccional Manizales-, el Fondo Cultural Cafetero y el conjunto de entidades culturales de esta ciudad. Contó con expositores tales como: Germán Arciniegas, Víctor-Manuel Patiño, Jorge Arias de Greiff, Pablo Gamboa-Hinestrosa, Hermes Tovar, Aida Martínez-Carreño, Gonzalo Sánchez Zuleta, Jorge Enrique Robledo, Roberto Vélez Correa y la moderación general de Ignacio Restrepo Abondano. La coordinación del evento estuvo a cargo de Martha Helena Barco, directora de la Oficina de Divulgación Cultural de la U.N.-Manizales, y de Norma Velásquez Garcés, directora del Fondo Cultural Cafetero.

En el acto inaugural dijimos lo siguiente: "¿Qué es o qué significa América? ¿Qué habremos de conmemorar en 1992? Este par de preguntas ha despertado todo tipo de polémicas. Las respuestas son múltiples y en direcciones distintas. Es objetivo de este Seminario contribuir de la mejor manera a su examen, con la participación de autorizados especialistas como expositores.

Hay quienes piensan en América con sentido un tanto mesiánico. Otros ven nuestro continente con un escepticismo sin salida. Europa ha opacado por siglos las opciones, con su deslumbrante cultura. Pero la historia no se detiene. El ingreso de América a la historia ocurrió hace 500 años, a la historia como Nuevo Mundo, como parte de esta complejísima cuasiesfera que habitamos. Aquí vinieron -y continúan llegando- de todas partes. Una nueva región de síntesis de razas y culturas ha hecho presencia en el mundo, recorriendo no propiamente un lecho de rosas. Por épocas, el apogeo de la civilización ha tenido lugares geográficos como centro. ¿Porqué no pensar que algún día podremos ocupar nuestro propio sitio, para la atención de la cultura universal, con aporte de soluciones a problemas esenciales?

Germán Arciniegas, el más grande exponente de la idea afirmativa, lo ha dicho: *América es otra cosa.*"

Y en la clausura, dijimos: "¿Qué es América? preguntábamos en la sesión de inicio de este espléndido Seminario. Al oírlos a todos, creo que la respuesta puede darse en palabras del exponente mayor, Germán Arciniegas: *América es la fiesta de nuestros padres fugitivos.*

Este evento académico ha congregado a un grupo de especialistas, de lo más selecto de la inteligencia colombiana, de distintas generaciones. La presencia continua y creciente del público, dice de la importancia del evento. Y en alguna medida se refleja aquí el ambiente cultural de Manizales donde, de conjunto, exploramos posibilidades de aclimatar conocimientos históricos y nuevos, y de conquistar maneras de convivencia intelectual...

Gracias a todos y hasta otra oportunidad, en la cual la Universidad esté de nuevo cumpliendo, de la mano de otras entidades, tareas de *Alta Cultura*, al servicio de la comunidad inquieta y estudiosa".

GERMAN VARGAS. Ha muerto Don Germán Vargas Cantillo, un hombre del llamado "Grupo de Barranquilla", tal vez el más cercano a nuestro Premio Nobel Gabriel García Márquez. Hombre con magnanimidad al servicio de la Cultura en Colombia. Generoso y estimulante con todas las expresiones jóvenes. Ilustrado y disertó. Desde sus columnas en el diario "El Heraldó" de Barranquilla, le seguía el pulso a la literatura colombiana, sin perder conexiones con el gran mundo de las letras universales. Como que era experto en literatura norteamericana, y bien enterado de otras. Como miembro del Consejo Editorial de *PLANETA*, prestó asistencia oportuna para que nuevas voces se asomaran al gran mundo del libro.

Con la revista *ALEPH* fue especialmente afecto. Siempre registró las ediciones de *ALEPH*, sin falta alguna. Y además tuvo la curia de hacernos llegar la página donde aparecía su escrito. De seguro, igual hacía con cada una de las publicaciones colombianas. Su voz se oía como mano tendida y como estímulo. El martes 26 de marzo (1991), en su columna *Un día más* (otras veces, en *Ventana al mar*) hizo por última vez la reseña de *Aleph*, con las siguientes palabras: "Se están cumpliendo en estos meses los 25 años de haber comenzado a publicarse la Revista *ALEPH*, dirigida y sostenida tenazmente por el escritor caldense Carlos Enrique Ruiz, hoy vicerrector de la Universidad Nacional de Colombia, en su seccional de la capital de Caldas. La publicación es trimestral y en un permanente homenaje a Jorge Luis Borges, la revista *Aleph* publica en todos sus números, -ya va por el 76- poemas y ensayos literarios del mayor interés..." Luego iba registrando cada una de las colaboraciones, edición por edición.

El escritor Gonzalo Mallarino Botero, en su columna "Ventana al mundo", del diario colombiano "El Espectador" (1 de junio de 1991), expresó: "Gabo me había hablado de la confianza que tenía en el juicio de Germán Vargas. Era evidente que, como Fuenmayor, había leído y discutido todo lo importante por lo menos cuatro veces. Al modo que digo, el de quitarle solemnidad a la expresión, traducía una intensa pasión por la letras. Sabía juzgar la gran literatura con la libertad y la perspectiva del lector maduro, y sabía apreciar la que se hacía en nuestro tiempo y nuestra atmósfera./ Leyó y comentó durante su vida de escritor una enorme proporción de lo que se estaba produciendo en el cuento, la novela, el teatro y el ensayo, en el mundo y en Colombia. Superó esa tendencia del conocedor consumado a encerrarse con lo mejor. No perdió ni la curiosidad, ni la generosidad. Las notas suyas que relieván los hallazgos de los jóvenes, por ejemplo, harían un buen volumen./ Me sorprendió saber que tenía 72 años al morir. Daba una idea tan ágil de juventud..."

En el mundo de los espectros y de sus resonancias, gracias le sean dadas a Germán Vargas. Un prolongado minuto de silencio en las letras colombianas, como homenaje a su memoria. Un minuto que dure para el recuerdo de toda la vida, de quienes quedamos huérfanos. ¿Quién asumirá el puesto dejado por el Maestro? Vaya usted a saberlo!

TENDENCIA UNITARIA EN LA RACIONALIDAD CIENTIFICA (Escribe: Luciano Mora Osejo). Diversas ediciones de *Aleph* atestiguan el hecho de que el grupo cultural congregado alrededor de la revista, fue el único en tomar nota y partido en torno a la controversia trascendental y dramática, porque operaba en la "clandestinidad", ante el triunfalismo del grupo dominante, sobre la interpretación de la *Mecánica Cuántica*.

En la número 28, en la nota escrita para conmemorar los cien años del nacimiento de Albert Einstein, escribimos: "La nueva comunidad científica, embelesada en el disfrute de su nuevo *status*, puso oídos sordos a los insistentes e incisivos comentarios de Einstein sobre el valor precario del conocimiento de la realidad física, suministrado por la *Mecánica Cuántica*, o la versión positivista de la Escuela de Copenhague".

Esta escuela, con el gran físico danés Niels Bøhr a la cabeza, proclamó la "teoría de la complementariedad" con la cual se renunciaba, definitivamente, a la aspiración de lograr, para el mundo microfísico, una teoría coherente, completa y conceptualmente comprensible. Resultaba inevitable apelar, en forma intermitente, a conceptos contradictorios como los de *onda* y *corpúsculo*, para explicar el movimiento de un electrón.

Esta filosofía se reflejó directamente en el aparato matemático de la teoría, según el cual un electrón en la posición x se expresa por medio de una *función de onda* $\Psi(x)$, que lo representa como si fuera una mancha extendida en todo el espacio: $\Psi^2(x)$ da la probabilidad de encontrar el electrón en x ; pero, al detectarlo, se esfuma la mancha, pues aparece en una posición bien determinada. La *función de onda*, súbitamente, desaparece. ¿Qué significa, entonces?: un artificio para calcular los resultados de los experimentos. En esta interpretación interesa, en forma única, las observaciones (la posición de una aguja en un medidor) y no el estado físico subyacente (la posición y la trayectoria reales del electrón); no la realidad, sino la información que de ella nos suministran los experimentos.

Einstein, desde el *Congreso Solvay de Física*, de 1927, había manifestado su desacuerdo con esta interpretación. En 1935, conjuntamente con Podolsky y Rosen, publicó el artículo: "¿Puede considerarse completa la descripción de la realidad física que hace la *Mecánica Cuántica*?". Aquí se presentó, en forma de un *experimento imaginario*, un lúcido argumento para demostrar que la interpretación de Copenhague implicaba que las mediciones efectuadas sobre un objeto A , completamente alejado y aislado de B , actuarían sobre éste en forma instantánea, contrario al principio de *acción local* establecido en la *Teoría de la Relatividad*. El mismo Newton había expresado su horror intelectual ante la acción inmediata a distancia.

En 1964, John S. Bell logró traducir los dos planteamientos en disputa, en forma de una desigualdad que podía someterse a verificación experimental y dirimir, de manera tajante, el dilema entre diferentes predicciones a que daban lugar el *realismo físico* o el *aparato de la Mecánica Cuántica* en la versión usual. Los experimentos sustentaron las predicciones del formalismo de la Teoría Cuántica y, aparentemente, se debía abandonar el *realismo físico* preconizado por Einstein y, en particular, el principio de la acción local.

Sin embargo, se mantenía pendiente la alternativa de la reconstrucción de la Mecánica Cuántica para eliminar la flagrante asimetría de la función de onda, cuya interpretación es exterior a la teoría y su papel ajeno a la comprensión de la realidad. Esta es la dirección principal de los trabajos de David Bohm.

Bohm empieza señalando que la violación del principio de la acción local parece inaceptable, porque está en contraposición con el supuesto básico de la física clásica: siempre es posible descomponer el todo en partes independientes cuyas interacciones generan, por integración, el orden funcional de todo.

La negación de este supuesto conduce a un nuevo punto de vista "holístico" de la *totalidad no fragmentable*. Si un electrón se manifiesta a veces como una onda, a veces como una partícula, muestra que su comportamiento depende de su entorno. Las partes (partículas) no son independientes del contexto en que se da su existencia y éste incluye nuestras observaciones.

En el fenómeno de la *Superconductividad*, para el cual Bohm propuso una conocida teoría con base en las *propiedades colectivas*, los electrones metálicos superan la situación 'normal' de gran resistencia a sus movimientos, por choque e impurezas que acaban dispersándose al azar y súbitamente logran un movimiento permanente sin resistencia. Todo, gracias a las bajas temperaturas que les permiten moverse juntos en forma ordenada, permanente: no se mueven como partes, o partículas, independientes, sino como un todo.

La nueva idea de Bohm consiste en asociar al electrón un nuevo tipo de campo: el *campo holístico*, que contiene información activa para guiar sus movimientos y que se encuentra imbricado en el entorno. Este campo de nuevo tipo posee una *calidad mental rudimentaria*.

No existe una división tajante entre materia y mente, pues ésta existe aún en el nivel cuántico. En presencia de varios electrones, un único campo de información común para todos; pues la sede del campo es el entorno común. Todos están en contacto mutuo inmediato e instantáneo, por intermedio del campo informativo.

Esta perspectiva científica abriría un camino para una nueva conceptualización de la relación Hombre-Naturaleza, la cual enfocó la cultura occidental en forma unilateral, bajo la idea del *dominio*. Bohm adhiere con entusiasmo a la perspectiva de que la nueva racionalidad científica se proyecte al dominio social: "Es necesario comprender que el mundo es un todo. La tendencia actual a fragmentarlo no es co-

recta... En la Amazonia dicen que queman la selva para obtener su porción de tierra cultivable... pero no tienen en cuenta que todo está dinámicamente interconectado... No estoy en contra de tratar las cosas como partes; pero una parte no halla su significado más que en la totalidad..."

También dice Bohm: "Se debe generar una especie de superconductividad social, con alta energía en el intercambio, a baja temperatura... Cuando escuchamos a alguien, nos guste o no, lo que dice se convierte en parte de nosotros. Por consiguiente, si la temperatura es alta, se genera un conflicto tanto interno como externo. Pero con el diálogo la temperatura se mantiene baja, se crea un campo común, donde la gente empieza a dejar de lado sus propias opiniones para escuchar las de los demás. De esta manera, todos participan de la opinión de todos. Esto es lo que entiendo por un Campo Común de Información. En un momento dado, la gente reconoce que este campo común es más importante que los campos individuales. A partir de allí se desarrolla un estado de inteligencia superior, de inteligencia social, es decir, una especie de estado de superconductividad..."

NOS ESCRIBEN. El rector de la Universidad Nacional de Colombia, a la fecha abril 12/91, envió carta diciendo: "Reciba mi más sincera felicitación por los 25 años de la Revista ALEPH. La empresa de sostener la publicación es ya el resultado de un esfuerzo casi titánico. Pero más allá de eso, lo importante está en el aporte a la cultura y a las letras del país y del Departamento de Caldas. La Revista ALEPH ha ocupado justamente, durante estos 25 años el lugar de uno de los más importantes centros culturales de Colombia. /Con un atento y cordial saludo: Darío Valencia Restrepo".

El maestro Blas Galindo, compositor mexicano, envió la siguiente nota: "Como en el teatro, como en un concierto sinfónico o como en la ópera, el público no sabe lo que sucede *tras bambalinas*, ni le interesa saberlo. Al público lo que le interesa es que el espectáculo esté presentado correctamente.

"Lo mismo sucede en las grandes empresas industriales, comerciales, artísticas, etc., las que son concebidas y desarrolladas por aquellos que tienen capacidad creadora, disciplina de trabajo, coraje, decisión y amor por la obra que han creado; en síntesis, las grandes obras son el resultado del esfuerzo organizado de grandes hombres, mas no de hombres grandes, a quienes corresponde resolver los problemas que se presentan tras bambalinas.

"Tal es el caso de la Revista ALEPH y su Director, Carlos Enrique Ruiz: los lectores reciben el ejemplar correspondiente, pero no saben ni se imaginan los problemas que hubo que resolver, ni los obstáculos que tuvo que vencer el señor director para cumplir con la entrega. Además, hay que tener presente que cada número trae problemas distintos, y por tal razón cada vez hay que librar nuevas batallas.

El hecho de estar celebrando la existencia de la Revista ALEPH durante veinticinco años y que su director haya logrado su feliz existencia todo ese tiempo, merece mi más cordial felicitación y les deseo a usted, señor Carlos Enrique Ruiz, y a la Revista ALEPH, muchos, pero muchos años de vida".

El capellán en Manizales de la Universidad Nacional de Colombia, Pbro. Omar Velásquez Valencia, en carta al director, dijo: "Radiante e inmarcesible es la sabiduría. Fácilmente la ven los que la aman, y la encuentran los que la buscan": Sabiduría 6,13. Quiero unirme a la voz admirativa de quienes aprecian 25 esforzados años de ALEPH, que dejan una impronta de reflexión, de creatividad y de estímulo para tantos que ahondarán en el infinito del hombre, y del hombre-en-relación. Lo celebro y lo felicito!"

El maestro Roberto Fernández-Retamar, presidente de la institución continental *Casa de las Américas*, escribió: "En respuesta a su carta en que me anuncia que nuestra revista *Aleph* cumple un cuarto de siglo de existencia (lo que tanto nos alegra y voy a pedir que se comente en *Casa*, hermana de *Aleph*), y a su petición de algún material mío para ser publicado en su revista a lo largo de este año, le adjunto la conferencia *España en un poeta cubano*, que está inédito./ Deseándole muchos más cumpleaños a *Aleph*, y muchas cosas buenas a usted, lo abraza fraternalmente: R.F.R."

El filósofo Fernando Salmerón, desde Ciudad de México, envía: "Respondo a su amable carta de 18 de enero. Me alegra que me asegure la regularidad de su revista y pienso que, por esta vez, puedo atender sus deseos de enviarle un trabajo inédito. Se trata de un texto muy breve, de carácter circunstancial, que no había pensado editar por ahora. Lo entregué para el *Anuario de El Colegio Nacional* correspondiente a 1991, que aparecerá con un año de retraso, es decir para enero de 1992. No hay ningún inconveniente sin embargo en que usted lo presente en su revista con anticipación..."

El director del Instituto de Literatura y Lingüística, Dr. José Antonio Portuondo, nos remite desde La Habana, la siguiente comunicación: "Accedo gustosamente a su solicitud de adherirme, con un artículo inédito mío, a la celebración del vigésimo quinto aniversario de ALEPH. A ese efecto le envío el artículo adjunto, leído por mí, el día 8 de febrero/91, como parte de un ciclo organizado por la Embajada de España en Cuba, la Unión de Escritores y Artistas (UNEAC), la Universidad de La Habana y nuestro Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias./ Espero que él satisfaga su gentil demanda y me de ocasión de sumarme al número conmemorativo del primer cuarto de siglo de ALEPH, al que deseo un siglo y más de vida literaria".

Mario Rivero, quien ilustra la carátula de esta entrega y de quien también se incluye un poema en manuscrito autógrafo, dice: "Mil gracias por su carta y por su interés en mis poemas. Ahí le estoy enviando manuscrito mi "Canción para la doncella" para que haga el uso que a bien tenga. En estos días voy a tratar de hacerle el monito que me pide para la carátula de una futura revista. Le advierto que mis dibujitos son muy simples, pues no pasan de ser exorcismos contra el tedio y regalitos para algunos amigos./ Reciba mi agradecimiento y mi admiración inmarcesibles. Su amigo: M.R."

Desde la Universidad de Florida Central, en Orlando (USA), la autora de obras de teatro, novelas, cuentos, poemas..., Marcela Del Río -mexicana, sobrina de Alfonso

Reyes-, expresa: "Perdón por la tardanza en responder. Pero tenía intención de enviar para *Aleph* algo nuevo, y decidí escribir un cuento especialmente para la celebración del XXV aniversario. La idea prendió y ahí va. Si esperabas un ensayo o algo de mayores dimensiones, puedo enviártelo para otro de los números... en fin, ya me dirás tu opinión./ Creo que este cuento es como un germen. Ya veremos qué pasa con el tema más adelante, porque creo que algo se puso en marcha dentro de mí al escribir el cuento. Vamos a ver si eres el detonador de una nueva novela./ Con mis mejores votos porque podamos celebrar el 50º aniversario de *Aleph*, te envío mi felicitación más entusiasta."

Jaime Corena-Parra, desde Austria escribe: "Es primavera, y sin embargo el tiempo es variable, a veces desciende de nuevo hasta cero la temperatura. Viena está linda, y con ella recuerdo muchos lugares y personas en Manizales. Definitivamente confieso que he sufrido en esta vida una gran influencia del medio manizalita. La verdad es que deseo volver a ese entorno que tanto me aportó./ Bueno, el concepto dramático: América Latina como concepto cultural, variopinto y disperso, es también un concepto vivo, que le puede aportar mucho al *ciudadano de las naciones*. Nuestra vida en consecuencia debería apuntar demasiado a lo social y cultural. Pienso que en esa dirección *Aleph* puede hacer mucho./ .../ Con algunos colombianos residentes en Viena, hemos hablado de un Seminario de Reflexión Popper-Borges, en octubre de 1993, contando con el auspicio de *Aleph*. Los asuntos presupuestales se definirían en Viena. Es posible que en tal dirección *Aleph* reciba pronto una nota. Nuestra intención es colaborar con *Aleph*, incentivándole algunos vínculos con la vida austríaca y europea. Precisamente la interrelación cultural requiere de instrumentos para hacerla carne y hueso. De nuevo, perdone mis imprudencias!"

Desde Buenos Aires, Graciela Maturo, expresa: "...quiero proponerte el texto adjunto, que leí en una conferencia... por lo tanto lo considero inédito, y acaso tenga el interés de ser una síntesis del enfoque americanista de las letras que hemos venido desarrollando..."

De la Universidad de Florencia, en Italia, la escritora y profesora uruguaya Martha L. Canfield, dice: "Te agradezco la gentileza de invitarme a participar en uno de los números especiales de *Aleph*, en el cuarto de siglo de su actividad. Te envío un ensayo sobre el cruce lingüístico y cultural en la poesía chicana. Creo que es un fenómeno muy interesante y todavía no muy bien estudiado.../ Felicitaciones por los 25 años tan fértiles y bien llevados de la revista que diriges."

El subdirector de "Cambio 16", la prestigiosa revista española, D. Daniel Samper-Pizano, nos escribe: "Querido Carlos Enrique: para ser fiel a tu petición de Bodas de Plata, te envío una nota para *Aleph*. Es inédita en Colombia y exclusiva para tu revista. Va con un abrazo de felicitación por el cumpleaños: D.S."

HEMOS RECIBIDO. Guillermo Ceballos-Espinosa, *Manizales de ayer y de hoy*, Ed. Imprenta Deptal. de Caldas, Manizales 1991; Manuel Briccño-Jáuregui, *Los juegos olímpicos en la antigüedad*, Ed. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá 1990; Guiomar Cuesta

Escobar, *Bosque de metáforas*, Ed. Biblioteca de Autores de Caldas, Manizales 1991; Gilberto Alzate Avendaño, *Obras Selectas*, Ed. B.A.C., Manizales 1991; L. Carlos Styles V., *Tinta dispersa*, Ed. B.A.C., Manizales 1991; Jorge Gartner de la Cuesta, *Mis memorias o devaneos inútiles de un desocupado*, Ed. B.A.C., Manizales 1991; César Valencia-Trejos (Compilador), *Memorias del VII Encuentro de la Palabra*, Ed. B.A.C., Manizales 1991; Isabel Díez, *De mis noches con Juan*, Altorrey Editorial, Madrid 1991.

Rolando Hinojosa, *Los amigos de Becky*, Ed. Arte Público Press, Universidad de Houston, USA 1991; Asociación Prometeo de Poesía, *Valor de la palabra* (comentarios de publicaciones de poesía), Ed. A.P.P., Madrid 1990; Varios autores (Isabel Abanto, otros), *Cuadernos de poesía* N° 73, Ed. A.P.P., Madrid 1990; Carlos Uribe-Celis, *Democracia y medios de comunicación en Colombia* (prólogo de Antanas Mockus S.), Ediciones Foro Nacional, Bogotá 1991. Varios autores (Rafael Maya, otros), *Poesía Uniandina*, Ed. Texto y Contexto N° 16, Universidad de los Andes, Bogotá 1991.

PATRONATO DE LA FUNDACION ALEPH. Socios Honorarios: Luciano Mora Osejo, Rubén Sierra Mejía, Jesús Mejía Ossa, Guillermo Botero Gutiérrez, Mirta Negreira Lucas, Livia González y Rodrigo Ramírez C. **Socios Fundadores:** Adela Londoño Carvajal, Fernando Mejía Fernández, Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha Londoño de Maldonado, Jorge Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz Marina Amézquita M., Mario Spaggiari J., Hugo Marulanda L., Jorge Eduardo Hurtado G., Alvaro Gutiérrez A., Rafael Zambrano F., Fabio Rincón C., Heriberto Santacruz I., Gonzalo Duque E., Alberto Marulanda L., Eduardo López V., Daniel Alberto Arias T., José Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado, Norma Velásquez Garcés, Oscar Correa M., Carlos Enrique Ruiz. **Socios Adherentes:** María Leonor Villada S., Benhur Valencia B., María Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Amparo González R., Elena Alvarez L., Jorge Eliécer Marín Arias, Elsie Duque de Ramírez, Martha Cecilia Giraldo M., José Danilo Quintero D., Luz Stella Velásquez, Patricia Noguera de E., Néstor Tabares C., José Gregorio Rodríguez, Martha Helena Barco, Carmenza Isaza D., Jesús Gómez. **Suscriptores de Apoyo:** Luis Eduardo Mora Osejo, Octavio Calderón, Gustavo Isaza, Anielka Gelemur-Rendón, David Puerta Zuluaga, Lino Jaramillo Ocampo, Alejandro Dávila A.



Colaboradores

FERNANDO SALMERON. Abogado y filósofo mexicano, alumno de José Gaos. Fundador en la Universidad Veracruzana de la Facultad de Filosofía y Letras. Vinculado al Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM y profesor-Rector de la Universidad Autónoma Metropolitana. Ver ALEPH Nº 68.

FERNANDO URBINA. Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá. Actual Director del Núcleo de Estudios Uitoto y Muinane (NEUM) de la Facultad de Ciencias Humanas. Autor del libro: *Amazonia: Naturaleza y Cultura*.

JOSE PRAT (n. 1905). Humanista español; Secretario del Ateneo de Madrid, cuando Unamuno era su Presidente. Su exilio como republicano lo cumplió en Colombia entre 1939 y 1976 donde ejerció como periodista y profesor universitario. Ver ALEPH 69.

MARCELA DEL RIO (n. 1932). Licenciada en Lenguas y Literatura Hispánicas (UNAM), con especialidad en dramaturgia. Ver ALEPH Nos. 68 y 69.

CARMELINA SOTO. Poeta colombiana; publicó su primer libro en 1941: *Campanas del alba*; en 1952 publica: *Octubre*; *Tiempo inmóvil*, en 1974.

HERNANDO SALAZAR PATIÑO. Escritor caldense, profesor universitario. Director-Fundador de la revista "Siglo XX" (años 60). Ensayista con publicaciones en revistas y diarios nacionales; es autor de un texto sobre Historia de Colombia y del libro *Manizales bajo el volcán*, 1991.

VALENTINA MARULANDA. Licenciada en Filosofía y Letras con posgrados en Francia. Ha ejercido la cátedra, el periodismo y el ensayo. Colombiana residente en Caracas.

ANTONIO JOSE TRIGO. Escritor, editor y profesor español residente en Sevilla. Colabora en ALEPH.

MARTHA DE LA VEGA. Colombiana, licenciada en Filosofía y Letras, con posgrados en Francia y USA. Escritora e investigadora nacida en Cartagena de Indias y radicada en Caracas, donde ejerce como profesora de la U. Católica Andrés Bello y la U. Simón Bolívar.

LUCIANO MORA OSEJO. Matemático y filósofo, profesor jubilado de la Universidad Nacional de Colombia. Autor de múltiples ensayos; colaborador habitual de Aleph.

MARIO RIVERO. Poeta y tratadista de arte. Director y fundador de la revista de poesía *Golpe de Dados*. Autor de varios libros de poesía.

LUZ MARIA JARAMILLO V. Dibujante y pintora, egresada de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Caldas. Ilustró la edición 74 de la revista Aleph.

**Ministerio
de Gobierno**
Asuntos Indígenas



**INDUSTRIA
LICORERA
DE CALDAS**

**Aguardiente
Cristal**



PLANETA



**COMITE DEPARTAMENTAL
DE
CAFETEROS DE CALDAS**



**Banco
Cafetero**

Sobre la formación de los investigadores /Fernando Salmerón/	3
Cómo se forma un sabedor: Relato de un indígena uitoto /Fernando Urbina/	7
Hace 25 años: Mis recuerdos de comentarista teatral /José Prat/	16
Viaje al exterior /Cuento/ /Marcela Del Río/	22
La Brasa /Poema manuscrito/ /Carmelina Soto/	26
Arpa del Ruiz /Hernando Salazar Patiño/	27
Caminito de estrellas /Separata de Música N° 37/ /Gonzalo Hernández/	31
Un garimpeiro llamado Maqroll /Valentina Marulanda/	36
Roberto Juarroz y las indicaciones de los signos /Antonio José Trigo/	39
Las paradojas del positivismo y sus ecos en América Latina /Martha de la Vega/	44
NOTAS	56
500 años de Historia / Germán Vargas / Tendencia Unitaria en la Racionalidad Científica (Escribe: Luciano Mora Osejo) / Nos escriben / Hemos recibido / Patronato /	
COLABORADORES	64

Carátula: Dibujo de Mario Rivero
Interior de carátula y página 2: poema manuscrito "Canción para
una doncella", de Mario Rivero.

ilustraciones interiores: Luz María Angel V.

revista ALEPH, Apartado de Correos N° 1080, Manizales, Colombia.